

Adrián Sapetti

Los artistas y la depresión

Aun en las más altas cimas
hay nubarrones



parte I

Agradecimientos

*Al Dr. Juan Carlos Stagnaro y a la Lic. María Pía Stagnaro,
por la paciencia, ayuda y los consejos.*

*A Laboratorios Gador por su sensibilidad en colaborar con proyectos que aúnen
lo científico y las manifestaciones artísticas, dando estímulo para que los profesionales
de la Medicina sigamos creando.*

*A la Lic. Liliana Vazquez, a la Lic. Liliana Sapetti,
a mis colegas y pacientes, por sus sugerencias y correcciones.*

*A mis hijos Mariano y Fabio,
por ser una fuente constante de inspiración
y motivación para la vida.*

*Al Ing. Eugenio Polisky, por su ayuda inestimable
en la traducción del monólogo de Hamlet.*

*A mi recordado padre,
siempre presente en mi corazón.
A mi madre, Juanita que, tal vez sin saberlo,
encaminó mi vocación por la Medicina.*

*A mi maestro, el Dr. Florencio Escardó,
porque fue de los primeros que me hicieron
aprender Medicina desde el Arte,
la Psicología y la mirada social.*

Diálogo entre el discípulo y su maestro

DISCÍPULO:

Maestro, dígame cuál es el libro de Medicina que condense todo el saber, que me haga comprender el dolor, el sufrimiento y las alegrías del hombre. Dígame profesor, para ello: ¿qué libro de Medicina debo leer?

MAESTRO:

Hijo, lee el Quijote, de Miguel de Cervantes.

*(Atribuido al Dr. Paul Erlich, 1854-1915,
bacteriólogo alemán ganador del Premio Nobel de Medicina)*

Índice

parte I

<i>Introducción</i>	7	<i>Lope de Vega</i>	26
<i>Melancólicos Comienzos</i>	9	<i>Luis de Góngora y Argote</i>	27
<i>Cantar de Gilgamesh</i>	9	<i>Federico García Lorca</i>	28
<i>Los poetas chinos</i>	9	<i>En las altas cimas</i>	30
<i>Omar Khayyam</i>	10	<i>William Shakespeare</i>	30
<i>El libro de las mil y una noches</i>	11	<i>Johann Wolfgang von Goethe</i>	33
<i>Francesco Petrarca</i>	13	<i>Miguel de Cervantes Saavedra</i>	35
<i>Tristeza y tragedia</i> <i>en el Olimpo</i>	14	<i>Dante Alighieri</i>	37
<i>Eurípides</i>	14	<i>Michelangelo Buonarroti</i> <i>(según Marguerite Yourcenar)</i>	38
<i>Esquilo</i>	15	<i>Ludwig van Beethoven</i>	42
<i>Sófocles</i>	16	<i>Sigmund Freud</i>	44
<i>Homero</i>	18	<i>Los suicidas</i>	46
<i>Safo</i>	20	<i>Cesare Pavese</i>	46
<i>España en el corazón</i>	22	<i>Luigi Tenco</i>	47
<i>Jorge Manrique</i>	22	<i>Yukio Mishima</i>	47
<i>Gustavo Adolfo Bécquer</i>	23	<i>Sergei Esenin</i>	49
<i>Francisco de Quevedo</i>	23	<i>Piotr Ilich Tchaikovsky</i>	49
<i>Pedro Calderón de la Barca</i>	25	<i>Vincent van Gogh</i>	51
		<i>Virginia Woolf</i>	52

<i>Violeta Parra</i>	53	<i>Horacio Quiroga</i>	60
<i>Kurt Cobain</i>	55	<i>Leopoldo Lugones</i>	62
<i>Alejandra Pizarnik</i>	56	<i>Alfonsina Storni</i>	63
<i>Marilyn Monroe</i>	57	<i>Bibliografía</i>	64
<i>Sylvia Plath</i>	57		
<i>Ernest Hemingway</i>	58		

Introducción

“Trató de imaginar a qué se parecía la llama de una vela cuando ésta se apaga”.

Lewis Carroll (1865),
Alicia en el país de las Maravillas.

*“¿Hay consuelo? Dime, dime, ¡te lo imploro!
Dijo el cuervo: Nunca más”.*

Edgar Allan Poe (1809-1849),
El cuervo

Artistas de distintas disciplinas (literatura, cine, pintura, música) han plasmado en sus obras, arquetipos y características que nos permiten reconocer en ellas situaciones que observamos en las consultas con los pacientes, en la vida diaria, en nuestros allegados o en nosotros mismos. Ya sea describiendo sus casos personales o proyectándolos en un otro imaginario o en un alter ego.

Genios literarios (Dante, Shakespeare, Cervantes, Goethe, Freud, Poe, Kafka, Rimbaud, Chéjov, Pessoa), cineastas (Bergman, Welles), músicos (Schubert, Beethoven, Gardel, Morrison, Mozart), pintores (Van Gogh, Munch, Leonardo, Dalí, Miguel Ángel), supieron condensar en sus creaciones sus momentos de melancolía, duelos, desesperanza, adicciones, miedos y deseos de muerte, francos síntomas depresivos, insatisfacción con su obra, preocupaciones por el paso del tiempo, anuncios de suicidio. Características que la “Modernidad” hizo propias pero que, en la obra de estos grandes artistas, se nos muestran como parte de la condición humana.

Estas descripciones de los personajes que cito –elección que no pretende agotar todos los que fueron depresivos o generaron obras con ese tinte–, recorren los discursos, vivencias y comportamientos de los pacientes por lo que podría facilitar el diagnóstico, el pro-

nóstico, y ser útiles en las intervenciones terapéuticas.

Las relaciones entre genio, creatividad y locura han sido objeto de frecuentes reflexiones tanto por parte de estudiosos, de filósofos, de psiquiatras, de artistas como por el gran público, alimentando muchas veces el mito del arte de los locos, del artista maldito o de que hay que padecer algún trastorno mental para ser un genio o que la locura le da el rasgo distintivo al artista. También es cierto que muchos alienados no han creado nada y algunos artistas han llevado una vida relativamente equilibrada o en todo caso no han padecido cuadros psicopatológicos graves.

A la función del arte se le atribuyen diversas cosas: que es una motivación para la vida, que es un consuelo, una canalización de la angustia, una defensa frente al suicidio, una vivencia de plenitud o, como pensaba Pessoa, que la literatura era “la manera más agradable de ignorar la vida”.

Si bien, en ciertos casos, podrían aplicarse aquellos versos del poeta Heinrich Heine: “La enfermedad fue el fundamento del acto creador; al crear, encontré la curación, al crear, recuperé la salud”, muchos de estos artistas nos muestran que el arte, como sugería la escritora Elfriede Jelinek, “en algunos casos primero provoca el sufrimiento”. Esto nos permitiría pensar en un fracaso de la

sublimación o de la condición de “quitapeñas” de la creación artística, tal cual lo señalaba Freud.

Una pregunta, que nos podríamos hacer, es qué hubiera ocurrido si algunos de ellos hubiesen podido ser medicados con antidepresivos, antipsicóticos, estabilizadores del ánimo o, en algunos casos con antibióticos (aquellos que padecieron tuberculosis o sífilis): ¿hubieran mitigado su desesperanza?, ¿hubieran padecido tanto? Pero esto ya entraría en una narrativa ficcional.

Elegí distintas manifestaciones artísticas, desde los comienzos de la pintura, la música y la literatura -el “Cantar de Gilgamesh”, los poetas chinos, los griegos o “Las mil y una noches”, el Renacimiento, los clásicos- hasta autores contemporáneos quienes describieron, a partir de ellos mismos o de sus personajes, estados emocionales que permiten corroborar cuadros que la Psiquiatría, la Psicología o el Psicoanálisis han referido detalladamente.

Preferí que los artistas hablaran a través de sus obras antes que hacer largas interpretaciones desde mi óptica, –que tal vez serían para otro libro–, permitiéndonos descubrir y reconocer así, en estos legados artísticos, las conflictivas observables en cualquier persona, desde lo universal a lo singular, del mito al caso individual, del sueño colectivo a la dramática personal.

Intento mostrar, a través de esta obra, que la depresión no es solamente un aspecto individual de unos espíritus perturbados sino que se remonta a situaciones atemporales y estructurales de los seres humanos, teniendo siempre presente -como sugería el Dr. Paul Erlich- que leer “El Quijote”, y seguramente los textos de este libro, nos permitirán comprender “el dolor, el sufrimiento y las alegrías del hombre” y nos enriquecerán como profesionales del arte de curar.

Adrián Sapetti

Melancólicos comienzos

Cantar de Gilgamesh

Como en el mes más sombrío, como en los tiempos oscuros, cuando falta el sol y no hay luz, sin Gilgamesh no habrá luz, sin él no habrá luz.

Si te dijera, amigo, la ley del mundo subterráneo, que yo conozco, vería como te pones a llorar:

Cuantos has querido, cuantos alegraban tu corazón, cuantos has acariciado, como viejos ropajes están ahora roídos por los gusanos, están ahora cubiertos de polvo. Todo ha caído en el polvo.

Aquél que la muerte alcanzó, aquél que cayó en la batalla, cuyo cuerpo quedó abandonado en el llano, aquél cuyo espíritu ya nadie rinde culto, ¿lo has visto?

Sus espíritus ya no tienen descanso en el mundo subterráneo.

Cantar de Gilgamesh

Este fragmento es el final de la obra sumeria, también conocida como Poema o Epopeya



de Gilgamesh, que se considera la primera de las epopeyas literarias. En este poema anónimo –de casi 3000 años aC- se encuentran muchas de las claves de la literatura posterior: el diluvio y el Arca, la figura del doble, el camino del héroe, la búsqueda de la fuente de juventud, el temor a la vejez y a la muerte, el viaje a los confines del mundo donde se aprende -buscando la inmortalidad- que “nada permanece y que el sentido de la vida es morir”.

Los poetas chinos

Al vibrar en mis cuerdas el último compás, mi cítara se rompe, mi corazón se quiebra, los deseos me huyen.

¡Ay, lloro por mi suerte!

La pena del pasado, el dolor del presente y la insistente desgracia ya no me dan tregua; mi mal no tiene esperanza.

Yo sueño con el ayer ya sin regreso posible.

[...]

La vida es breve y tan veloz como la aurora fugitiva, el destino no ha querido iluminar mi suerte.

El cielo tuvo la culpa de que yo perdiera mi juventud.

¿Cómo elevarle mi queja?

Sobre mí en el vacío,



sólo humo y nubes veo...
¿A quién le daré mi pena?

TS'AI YEN, (poetisa china siglo II a III),
Dieciocho compases cantados en la trompeta de los Hunos.

Con frecuencia contemplo en el agua mi frente y mis sienes.

Ya no veo alegres colores sino mi pelo blanco.
¿La juventud perdida, adónde iré a buscarla?
¿Para qué enturbiar las aguas del lago?

PO CHU YI (772-846),
Imagen.

Yo pienso que el tiempo
huye y mi corazón se quiebra
los soles y las lunas se
suceden sin pausa,
toda distancia en un
instante se recorre.
Antes yo era
joven, despreocupado.
Y me asombraba
ver a los hombres
apresurarse a
gozar los
menores
momentos



Me preguntaba: ¿por qué tan apresurados, qué buscan ahora?

Sé que la razón les acompañaba.
Después de la elevación es necesaria la caída.

La noche es oscura y sin límites,
¿cómo no apresurarnos cuando aún tenemos tiempo?,
¿un poco de alegría antes de reposar eternamente?

Las penas se cruzan, los dolores se confunden,
la vejez llega pronto.
Suspiremos largamente.

Príncipe TS' AO TCH'E (192-232),
Canción.

Estos antiguos poetas de la China han expresado, como vemos, algunos de los mismos problemas existenciales que ha padecido, y padece aun, el hombre de Occidente: el paso del tiempo, la perdida juventud, la fugacidad de la vida.

Omar Khayyam

Afecto, amor, comprensión, he ahí los cimientos de la vida.
Escribimos con amor el poema de la adolescencia.

Con la música del amor orquestamos la gran canción de la existencia.
Entonces ¿por qué toda esa angustia, tan insano correr tras el dinero, el ansia de ostentar, humillando a los demás...?
¿Acaso has visto a alguien eternizarse en un trono,
has visto a alguien ser inmortal?

¿No es preferible tu cuerpo desnudo, divinamente desnudo?
Vive sobrio y sincero, huye de la hipocresía y del lujo,



vive simple como un cuello de mujer,
sencillo como la mujer desnuda,
¿más bella así!

[...]

Somos arrojados a este mundo y andamos perplejos, desconcertados, aturdidos, desechos en la mayor confusión:
nos han traído a la existencia contrariando nuestra libre decisión.
Igualmente forzados partimos, sin que nos hayan pedido consentimiento.

En fin, no comprendemos ni el porqué del viaje,
ni el motivo de nuestra permanencia,
ni la razón de la próxima partida...
[...]

No bebo vino por el simple gusto
de emborracharme,
Ni por vicio, falta de fe o con idea de ofender
la moral,
como pregonan los hipócritas en sus sermones.
Quiero apenas respirar. Evadirme de mí
mismo, olvidar mi alma.
Solamente por eso bebo y me embriago.
[...]
Contempla la caravana de la vejez,
ve cómo galopa...

Aprovecha estos instantes, compañero,
para hundirte
en las delicias de la vida, ¡para desvanecerte
en las delicias del amor!

¿Por qué vives cavilando, por qué te atemoriza
la problemática resurrección, anunciada
para un cierto día del mañana?

Trae la copa, pues la noche pronto llegará
a su fin...

Omar Khayyam,
de *Las Rubaiatas*.

Rubaia (singular) y Rubaiatas (plural) en persa eran sinónimo de cuartetos, una métrica de la poesía. Este poeta también practicó la Medicina, la Arquitectura, la Alquimia, las Matemáticas, la Astronomía. Se supone que nació en 1040 ó 1062 en Persia. También se piensa que el vino es de origen persa: el nombre de la cepa Syrah proviene de Chiraz, antigua ciudad del actual Irán. Es como si dijéramos que Omar Khayyam y el vino nacieron juntos, en el mismo lugar.

En sus bellos poemas no solo cantó al vino, al amor y a los placeres, también nos legó sus reflexiones sobre la ambición desmedida, la inmanencia y la fatuidad, los momentos oscuros del alma, el hedonismo, la hipocresía y a su propia depresión.

Cuando nos dice que “somos juguetes del Destino, juguetes y nada más... y el Universo se divierte a costa nuestra, juguetes que giran al capricho de los vientos”, nos recuerda a lo que dirá Shakespeare –más de 500 años después- a través de Gloucester en su “Rey Lear”:

“Los humanos somos para los dioses como
las moscas para niños juguetones;
nos matan para su diversión.”

El libro de las mil y una noches

“¡Partiste, mi amado, por lo que he abandonado a los hombres y vivo en la soledad, pues mi corazón no puede ya amar, desde que tú te fuiste, mi muy amado!

¡Si vuelves a pasar cerca de tu muy amada, recoge sus mortales despojos, en recuerdo de nuestra vida terrena y dales el reposo de la tumba donde tú quieras, pero siempre muy cerca de ti!

¡Que tu voz recuerde mi nombre de otras épocas, para hablarme en la tumba! ¡Oh, pero tú,



LA GRAN ODALISCA, INGRES

en mi tumba, sólo oirás el triste sonido de mis
huesos al chocar entre sí!”

[...]

“¡Oh tú, que pides un plazo antes de la separación y que encuentras dura la ausencia!
¿Ignoras que es el medio de no encadenarse?
¿Ignoras que es el medio de amar?”

¿Ignoras que el cansancio es la regla de todas las relaciones y que la ruptura es la conclusión de todas las amistades?”

En aquel momento Scherazade vio aparecer la aurora y calló discretamente, interrumpiendo su relato”.

[...]

“¡Oh alma mía!, ¿por qué te atormentas hasta caer enferma? ¿Por qué te preocupas con lo que ha de acarrearle la pena y la zozobra?”

¿No temes aproximarte al fuego? ¿No sabes que el que a él se acerca, se expone a abrazarse?”.

parece haber sido agregada en el siglo XIV. Estos relatos se tradujeron por primera vez al francés en 1704, por Antoine Galland, que hizo una adaptación alivianada de las historias de adulterios, homosexualidad, muertes y hechos de sangre que abundan en el libro. Otra de las traducciones fue la del inglés Sir Richard Francis Burton (no confundir con el actor), diplomático, militar y explorador.

Una de las versiones cuenta que el sultán Schahriar descubre que las mujeres del harem lo traicionan y decide mandarlas a matar. Este trágico designio es quebrado por Scheherazada. Ella se ofrece al sultán y la primera noche, logra que la escuche narrar un cuento. El sultán se entusiasma con la historia, pero la muchacha interrumpe el relato antes del amanecer y promete el final para la noche siguiente. Así, después de “mil noches y una noche”, el sultán levanta la pena.

“¡Mi soledad es una noche oscura y triste!
¡Ojos míos, permitid que corra el manantial de mis lágrimas! ¡Mi amado está lejos de mí!
¿De dónde ha de venirme la esperanza, si mi corazón y la esperanza se han separado de él?”

¡Brotad, lágrimas mías, brotad de mis ojos!, pero ¿conseguiréis apagar alguna vez el fuego que me está devorando las entrañas? ¡Oh amante fugitivo! Tu imagen está sepultada en mi corazón y ni los mismos gusanos de la tumba lograrán borrarla”.

Las historias incluyen cuentos, historias de amor, dramas, comedias, poemas, parodias y leyendas religiosas musulmanas. Algunas de las historias más famosas circulan en la cultura occidental “aggiornadas” y traducidas como “Aladino y la lámpara maravillosa”, “Simbad el marino” y “Alí Babá y los cuarenta ladrones”, sin embargo pareciera que fueron añadidos a la compilación en el siglo XVIII por Galland quien las escuchó de forma oral de un cuentista de Alepo (Siria). Estas historias, adaptadas para niños o llevadas al cine, fueron despojadas de los contenidos de infidelidad, crímenes pasionales, homoerotismo, castración, venganzas y muer-



INGRES

Esta obra monumental es una compilación de cuentos árabes del Oriente Medio medieval en el estilo de historias dentro de una historia. El núcleo está formado por un antiguo libro persa llamado “Los Mil Mitos” probablemente del siglo IX. La historia principal sobre Scheherazada (o Scherazada o Scherazade), la favorita del sultán y narradora de los cuentos

tes violentas, mutilación, amores tormentosos, desesperanza, que pueblan los nocturnos relatos.

–Hermano -le dije-, tú que siempre me has complacido y que eres tan sabio, devuélveme la vista.

–Desventurado -me respondió-, ¿no te previne de antemano y no hice todos los esfuerzos para preservarte de esta desdicha? Conozco, sí, muchos secretos, como has podido comprobar en el tiempo que hemos estado juntos, pero no conozco el secreto capaz de devolverte la luz. Dios te había colmado de riquezas que eras indigno de poseer, te las ha quitado para castigar tu codicia.

Reunió mis ochenta camellos y prosiguió con ellos su camino, dejándome solo y desamparado, sin atender a mis lágrimas y a mis súplicas. Desesperado, no sé cuántos días erré por esas montañas; unos peregrinos me recogieron.



Historia del derviche ciego (fragmento), de *Las mil y una noches*.

EL SULTÁN
PERDONA A
SCHERAZADE

Francesco Petrarca

Sus ojos que canté amorosamente,
su cuerpo hermoso que adoré constante,
y que vivir me hiciera tan distante
de mí mismo, y huyendo de la gente,
su cabellera de oro reluciente,
la risa de su angélico semblante
que hizo la tierra al cielo semejante,
¡poco polvo son ya que nada siente!

¡Y sin embargo vivo todavía!
A ciegas, sin la lumbré que amé tanto,
surca mi nave la extensión vacía...

Aquí termine mi amoroso canto:
seca la fuente está de mi alegría,
mi lira yace convertida en llanto.

Petrarca, *En la muerte de Laura*.

Francesco Petrarca nace en Arezzo, 20 de julio de 1304. Cuando tenía ocho años, su familia se trasladó de Toscana a Avignon (Francia). En 1326, tras la muerte de su padre, Francesco, que había estado estudiando Leyes en la Universidad de Bologna, regresó a Avignon, donde pronunció los votos eclesiásticos menores, hacia 1330.

Conoce a Laura de Noves y se constituye en el objeto idealizado de su amor. Escribe el célebre "Cancionero" donde Laura es el para-



FRANCESCO PETRARCA

digma del amor que nunca pudo ser, eterna pena del corazón del melancólico poeta que fallece en 1374 y que es uno de los padres de la lengua italiana.

Mi loco afán está tan extraviado
de seguir a quien huye tan resuelta,
y de lazos de Amor ligera y suelta
vuela ante mi correr desalentado,

que menos me oye cuanto más airado
busco hacia el buen camino la revuelta:
no me vale azuzarlo, o darle vuelta, que,
por su índole, el Amor le hace obstinado.

Y cuando ya el bocado ha sacudido,
yo quedo a su merced y, a mi pesar,
hacia un trance de muerte me transporta:

por llegar al laurel donde es prendido
fruto amargo que, dándolo a probar,
la llama se extingue y no conforta.

Petrarca,
Mi loco afán está tan extraviado...

Tristeza y tragedia en el Olimpo

Eurípides

Medea

Los hombres dicen que llevamos una vida fácil, seguras en nuestras casas mientras ellos lo arriesgan todo ante la punta de una lanza. ¿Qué saben ellos? Preferiría entrar en batalla tres veces con lanza y escudo que parir una sola vez.

...

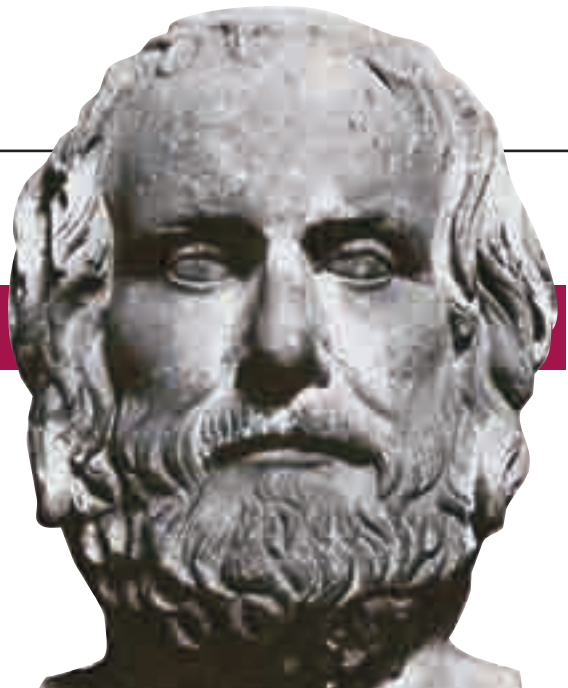
Amigas, tengo decidido matar a mis hijos y marcharme luego de esta tierra sin demoras, que pueden ponerles en las manos asesinas de aquellos que me odian. Es forzoso que sin remedio mueran; y, ya que es preciso, seré yo quien les mate, la que vida les di. ¡Corazón, ármate! ¿Por qué dudo ahora ante este hecho terrible, mas también necesario? ¡Vamos, mano infeliz mía, toma la espada, tómala, a la barrera ve tras la cual está la dolorosa vida! No aflojes ni pienses que les amabas mucho, que les has parido; al menos en este breve día olvídate de ellos; luego los podrás llorar; que, aunque los sacrifiques, les querías; en fin, eres una desdichada.

...

Coro

¡Oh tierra y resplandeciente luz del sol, mirad a esta mujer funesta antes que su mano ponga en sus hijos, mano sangrienta, mano suicida!

¡Adiós cuidados maternales!
En vano una prole querida has engendrado tras forzar el paso hostil de las oscuras rocas.
¡Desventurada! ¿Por qué esa ira terrible y ese afán de matanza después del amor?
Grave es esa manera de matar la propia sangre;



pues a la asesina causa penas y azuzan a los dioses contra su morada. ¿Oyes la voz, oyes al niño? ¡Oh miserable y desgraciada mujer!

Eres de piedra, pobre de ti, que estás matando con hierro y con tu propia mano la cosecha de tus entrañas.

...

Jasón

¿Oyes, Zeus, cómo soy rechazado y de qué modo me trata la leona feroz que a sus hijos de forma terrible ha matado? Pero en mis manos tan sólo ahora está el llorar estos males y al cielo invocar y hacer a los dioses testigos de que, tras haber matado a mis hijos, ahora Zeus, me impides que les toque y les dé sepultura. ¡Jamás debí engendrarles para ver cómo han muerto a sus manos así!

Eurípides (Grecia, 480 a.C.),
extractado de *Medea*.

Medea, madre filicida, no ve salida al drama de su vida “desdichada” y comete el peor de los crímenes: matar con sus propias manos “la cosecha de sus entrañas”. Quizás al leer esta obra inmortal podamos entender a aquellas madres que cometen, en sus pozos depresivos, estos actos inaceptables.

Esquilo

Prometeo

Mira cómo padezco y de qué ignominias
abrumado
he de luchar por años infinitos.
¡Triste de mí, que lloro los presentes y
futuros males!
De mis penas ¿cuándo llegará el fin?
No puedo hablar de mis pesares,
ni a callarlos acierto. A los mortales
les concedí favores y ahora me consumo
en perpetuo martirio.
Guardé del fuego la furtiva esencia
de las artes maestro universal y para
los humanos
incomparable bien. ¡Así de esta suerte
sufriendo estoy la pena de mi osadía,
encadenado bajo el inclemente cielo!

Ya se cumplen las palabras, ya oscila
la tierra,
ruge el trueno en sus entrañas,
en raudos torbellinos gira el polvo
se desatan los vientos impetuosos...
¡Sobre mí Zeus para darme espanto
esta tempestad furiosa envía!...
¡Oh santo numen de mi madre! ¡Oh Cielo
que la luz, bien común, a todos llevas!
¡Mirando están con qué injusticia sufro!

Esquilo,
Prometeo encadenado.

Esquilo, “Padre de la tragedia”, nació en Eleusis (Grecia) en 524 aC y murió en Sicilia en 456 aC. En las pocas tragedias que quedaron de las casi 90 que escribió, se impone el poder aplastante del destino, a través de los cuales reflejó la sumisión del hombre a un designio superior incluso a la voluntad divina, una fatalidad eterna (moira) que rige la naturaleza y contra la cual los actos individuales son estériles, puro orgullo (hybris = desmesura) que termina con el necesario castigo. Curiosa, y trágicamente, Esquilo falleció al ser golpeado por el caparazón de una tortuga, que fue soltado por un águila desde el cielo.



PROMETEO, P. RUBENS

Prometeo es el líder de los seres humanos que se rebela contra el poder tiránico de la autoridad. Freud teoriza que representa esa situación del ser humano que nunca deja de ser niño y proyecta, deificada, la figura del padre, a la que confunde con los poderes naturales, para luego hacer propicio ese fantasma, mediante plegarias y oraciones.

Es el héroe subversivo en la mitología griega y Goethe lo escoge con mucho acierto para representarlo humanizado como adalid contra las divinidades; el poeta alemán agnóstico, desafía la creencia en Dios y glorifica, por contraposición, las posibilidades de la Humanidad y le hace decir a Prometeo que los dioses son hijos de la derrota y el miedo de los hombres. Luego, identificándose con Prometeo, escribe este poema genial dedicado al héroe trágico que les dio el fuego (el conocimiento, las artes) a los simples mortales:

“Cubre tu cielo Zeus
con un velo de nubes
...

Mas deja en paz a mi Tierra
y mi casa que no construiste
y mi hogar por cuyo fuego
tú me envidias.

¡No conozco nada más mísero bajo el sol
que los dioses!
tal vez morirían si mendigos y niños
no fueran locos sin esperanza.



PROMETEO ENCADENADO, P. RUBENS

Cuando era un niño
se me derrumbó el mundo
la mirada al sol volví, perdida,
como si alguien mi lamento oyera
y hubiera un corazón que, como el mío,
pena tuviera del que sufre,
y se apiadara del oprimido.
¿Quién me ayudó

contra la furia de los titanes,
quién me salvó de la esclavitud
y de la muerte?
¿No fuiste tú, sagrado corazón ardiente,
quien realizó todo por sí mismo?
Y joven y bueno, defraudado,
¿te inflamaste de gratitud por la ayuda
de quien dormía allá arriba?

¿Idolatrarte yo a ti? ¿Por qué?
¿Has curado los dolores de los enfermos?
¿Has mitigado las lágrimas
de los angustiados?

...
¿Has creído tal vez
que debía odiar la vida
y huir al desierto
porque no todos los sueños
de mi adolescente aurora se cumplieron?
Yo, Prometeo, ahora me afirmo
y modelo seres humanos
según mi idea.
Una estirpe, a mí semejante
para que sufra y llore, goce y se alegre
y te desprecie. Como yo”.

Johann Wolfgang Goethe,
del poema *Prometeo*

Sófocles

Este día te dará nacimiento y muerte a la vez.
(de “Edipo Rey”, en boca de Tiresias).

En su larga vida, Sófocles (Atenas 497-404 aC), escribió 124 obras, de las cuales se conservan siete tragedias (Áyax, Las Traquinias, Electra, Edipo Rey, Filoctetes, Edipo en Colono y Antígona). Al mito de Edipo (“el de los pies hinchados”), citado previamente por Homero y testimoniado por Aristóteles (“Poética”), según lo detalla Leandro Pinkler –docente de la Universidad de Buenos Aires– en su excelente traducción y exégesis de “Edipo Rey” (Editorial Biblos, 2006), Sófocles lo lleva a la categoría de obra maestra, cumbre de la literatura que luego dará lugar a que Freud desarrollara su célebre Complejo.



EDIPO ANTE LA ESFINGE

Yocasta (a su hijo, Edipo): ¡Oh desventurado! ¡Que nunca llegues a saber quién eres!
¡Ah, desdichado, pues sólo eso te puedo llamar y ninguna otra cosa ya nunca en adelante!

Edipo: Ahora soy un maldito de los dioses, hijo de madre impura y esposo de mi madre.

...

Edipo: ¿Cómo no he de angustiarme por haber desposado a mi madre?

Yocasta: ...tú no sientas temor ante el matrimonio con tu madre, pues muchos son los mortales que antes se unieron a su madre en sueños. Aquel para quien esto nada supone, más fácilmente lleva su vida.

Sófocles,
fragmento de *Edipo Rey*.

Edipo se arranca los ojos, una forma de castración. También ha sido visto como un auto-castigo a los ojos que le mostraron un mundo engañoso. Dice Edipo: "mis ojos ya no verán a quienes debían ver, ya no conocerán a quienes yo quería conocer". Sófocles pareciera decirnos "que ver es gozar y ser, y que cerrar los ojos es morir y ya no ser" (Conrad Stein).

En esta obra única se destacan múltiples temas desarrollados por la literatura posterior, tanto como de la clínica del psicoanálisis: el filicidio y el parricidio, el deseo incestuoso, la culpa depresiva, la castración como amenaza y castigo. Es admirable como ya Sófocles, antes que Freud, vislumbraba la presencia de sueños incestuosos "en muchos de los mortales".

En el afán de conocimiento de sus orígenes es que Edipo se destruye:

Edipo: Me han hecho nacer, luego me han mostrado padres que son hermanos de sus hijos, mujeres y madres del mismo hombre, todo lo más vergonzoso que puede hacerse entre los humanos.

Edipo en plena espiral depresiva profiere admoniciones y mandatos castratorios a sus hijas para que se "consuman estériles"; llorando por la infelicidad de su existencia.

Edipo: ¡Ojalá seas feliz y que, por esta acción, consigas una divinidad que te proteja mejor que a mí! ¡Oh hijas! ¿Dónde están? Vengan aquí, cerca de estas manos mías que les han proporcionado ver de esta manera los ojos, antes lumi-

nosos, del padre que las engendró. Este padre, que se mostró como tal sin conocer ni saber por quién había sido engendrado él mismo.

Lloro por las dos -pues no puedo mirarlas-, cuando pienso qué vida amarga les toca y cómo será preciso que pasen la vida ante los hombres.

¿A qué reuniones de ciudadanos llegarán, a qué fiestas, de donde no vuelvan a casa bañadas en lágrimas, en lugar de gozar del festejo? Y cuando lleguen a la edad de las bodas, ¿quién será, quién, hijas, el que se expondrá a aceptar semejante oprobio, que resultará una ruina para ustedes dos como, igualmente, lo fue para mis padres? ¿Cuál de los crímenes está ausente? Vuestro padre mató a su padre, fecundó a la madre en la que él mismo había sido engendrado y las tuvo de la misma de la que él había nacido. Tales reproches deberán soportar. Según eso, ¿quién querrá casarse? No habrá nadie, ¡oh! hijas, sino que seguramente será preciso que se consuman estériles y sin bodas.

¡Oh, hijo de Meneceo!, ya que sólo tú has quedado como padre para éstas -pues nosotros,



EDIPO ANTE LA ESFINGE

que las engendramos, hemos sucumbido los dos-, no dejes que las que son de tu familia vaguen mendicantes sin esposos, no las iguales con mis desgracias. Antes bien, apiádate de ellas viéndolas a su edad así, privadas de todo excepto en lo que a ti se refiere. ¡Prométemelo, noble amigo!, tocándome con tu mano. Y a ustedes, hijas mías, si ya tuvieran capacidad de reflexión, les daría muchos consejos. Ahora, supliquen conmigo para que, donde les toque en suerte vivir, tengan una vida más feliz que la del padre que les dio el ser.

Sófocles (Atenas 491-406 aC),
textos de *Edipo Rey*.

En la obra “Edipo en Colono”, su hija Antígona lo acompaña hasta su destino final, donde será abatido por un rayo:

Antígona: Como tú quisiera alcanzar la muerte. ¿Cómo no, si ni Ares ni el mar le han embestido, sino que las invisibles llanuras del Hades se lo llevaron arrebatado en muerte nunca vista? ¡Infeliz de mí! A nosotras, una noche funesta se

nos cierne sobre los ojos. ¿Cómo, podremos, errantes por lejanas tierras o por el borrascoso mar, soportar el grave peso de la vida?

Como nota aclaratoria diré que Ares es el dios helénico de la guerra, Martes para los romanos. Hades designaba bien al mundo subterráneo, el Averno romano, o al dios de los muertos -también se lo llamó Plutón-. Para muchos cristianos el Hades es el Infierno. Como broche de oro -no podía ser menos proveniente de este genio de la literatura- Sófocles le hace decir al Corifeo al final de “Oedipus Rex” (Edipo Rey):

Su vieja dicha de antaño, era realmente dicha, pero ahora, en este día, es lamento, ruina, muerte, ignominia, maldición.

De todos los males que existen, ninguno está ausente.

Por eso no hay que considerar feliz a ningún mortal hasta ver su último día, hasta que no alcance el límite de su vida, sin padecer dolor alguno.

Homero

Homero, “El ciego”. En la figura de Homero confluyen realidad y leyenda: la tradición sostenía que era ciego, varias ciudades reclamaban ser su lugar de nacimiento, por lo demás su biografía es un enigma. Entre los investigadores hay un debate sobre si Homero fue una persona real o bien el nombre dado a uno o más poetas orales que cantaban obras épicas tradicionales, incluso se duda si el autor de “La Ilíada” y “La Odisea” sean la misma persona.

Se le acrecentó a Palas Atenea el enojo que sentía en su corazón e increpó a Odiseo (Ulises) con airadas voces:

“Ya no hay en ti, Odiseo, aquel vigor ni aquella fortaleza con que durante nueve años



HOMERO, “EL CIEGO”



HOMERO Y SU LAZARILLO,
POR W. BOUGUEREAU

luchaste continuamente por Helena, la de los brazos níveos; diste muerte a muchos guerreros en la terrible pelea y por tu consejo fue tomada la ciudad de Príamo (Troya), la de anchas calles. "¿Cómo pues, llegado a tu casa y a tus posesiones, no te atreves a ser duro con los pretendientes?"

Homero, (siglo XI aC)
fragmento de *La Odisea*.

Dio un horrendo gemido que oyó hasta su madre, la diosa Tetis, desde el fondo del mar:

"Breve será tu existencia, a juzgar por lo que dices; pues la muerte te aguarda así que Héctor perezca". A lo que él contestó..."Sufiré la muerte cuando lo dispongan Zeus y los demás dioses inmortales. Pues ni el fornido Hércules pudo librarse de ella".

En el campamento griego, Aquiles lloraba y velaba el cadáver de su amigo: "Esta tierra me contendrá en su seno, ya que he de morir, ¡oh Patroclo!, ¡después que tú, amigo querido de esta existencia desventurada!, vivo te dejé al partir de la tienda, y te encuentro sin vida al volver. ¡Cómo me persigue la desgracia! No te haré honras fúnebres hasta que traiga tus armas y la cabeza de Héctor. Degollaré ante la pira funeraria, para vengar tu muerte, doce hijos de troyanos ilustres, y en tanto permanezcas tendido junto a las naves, te rodearán, llorando noche y día, las troyanas de profundo seno que conquistamos con nuestro valor y la ingente lanza...".

"¡Desdichado, cuántas desgracias ha soportado tu corazón! Aunque los dos estemos afligidos, dejemos reposar el dolor en el alma, el gélido llanto para nada aprovecha, pues lo que los dioses han hilado para los míseros mortales es vivir entre congojas, mientras ellos están exentos. En los umbrales del Olimpo hay dos toneles con dones que el dios reparte: en uno, están los pesares y en el otro las alegrías. Aquel a quién Zeus los da mezclados, unas veces topa con la desdicha y otras con la ventura, pero el que sólo recibe pesares, vive con afrenta y va de un lado a otro sin ser honrado, ni por los dioses, ni por los hombres. Así, los dioses otorgaron a mi padre, Peleo, grandes mercedes desde su nacimiento: aventajaba a los demás hombres en felicidad y riqueza... siendo mortal, tuvo por esposa a una diosa. Pero también le impusieron un mal: que no tuviera hijos que reinaran en palacio tras su muerte. Tan sólo uno engendró, cuya vida ha de ser breve. Además, no le puedo dar el consuelo de cuidar su vejez, al estar tan lejos de mi reino. Piensa que tú también reinaste rico y dichoso pero los dioses te trajeron la plaga de la guerra. Súfrela resignado y no consientas que se apodere de tu corazón el continuo pesar, pues quizás tus desgracias no hayan terminado".

Homero (siglo XI aC),
fragmentos de *La Ilíada*.

Amar y padecer en la isla de Lesbos

Safo nació en la isla de Lesbos, actual Mitilene, Grecia, circa 650–580 a.C. Del nombre de esta poetisa griega y del lugar donde vivió provienen las palabras safismo y lesbianismo, para denominar la homosexualidad femenina.

Se han sumergido la luna y las Pléyades. Es medianoche, pasan las horas, y yo duermo sola. En vela en mi lecho, me suelto al llanto sin esperar piedad.

Sola, en alta rama, enrojece una dulce manzana, alto, en lo más alto, inadvertida a los recolectores. No, no inadvertida, es que no pudieron alcanzarme.

Te igualaba a una diosa insigne, y te embelesabas con su canto como con otro ninguno. Pero se fue, y ahora sobresale entre todas las mujeres; lo mismo que la luna de rosados dedos eclipsa todas las estrellas una vez puesto el sol. Y su brillo baña de plata el mar salobre, e ilumina las campiñas floridas, donde ha caído el rocío y han brotado las rosas, el tierro jazmín, las dulces flores del trébol.

Mas en el ajetreo de su nueva vida no deja de añorar el cariño de su amada y en el pecho le duele de nostalgia el corazón.

Safo,
de *Una Amada Ausente*.

De veras, quisiera morirme. Al despedirse de mí llorando, me musitó las siguientes palabras: "Amada Safo, negra suerte la mía. De verdad que me da mucha pena tener que dejarte." Y yo le respondí: "Vete tranquila. Procura no olvidarte de mí, porque bien sabes que yo siempre estaré a tu lado. Y si no, quiero recordarte lo que olvidas: cuántas horas felices hemos pasado juntas. Han sido muchas las coronas de rosas, de violetas, de flor de azafrán y de ramos de eneldo, que junto a mí te ceñiste. Han sido muchos los collares que



SAFO, DE AUGUST MENGIN

colgaste de tu delicado cuello, tejidos de flores fragantes por nuestras manos. Han sido muchas las veces que derramaste bálsamo de mirra y un ungüento sobre mi cabeza."

Safo,
de *En la distancia*.

Si aún fueran capaces mis pechos de dar jugo. Y si mi vientre fuera capaz todavía de volver a concebir, animosa me encaminaría al nuevo tálamo. Pero ya la vejez ha marcado con mil surcos la piel de mi cuerpo y el amor, dador de felicidad y de dolores, ya no revolotea a mi alrededor.

Mas si en verdad me amas, búscate otro lecho digno de un mancebo como eres tú. Yo no podría sufrir, vivir bajo un mismo techo con un hombre tan joven siendo como soy, tan vieja...

Mi piel, marchita, se resquebraja; mi negro pelo se ha tornado blanco, quedan pocos de mis dientes y mis rodillas no soportan ya el peso de este cuerpo que solía trenzarse con los tuyos en las danzas y retozar sobre el mullido césped al igual que un ligero cervatillo, el más ágil de los seres vivos.

¡Oniros, hijo de las sombras de la noche, acude a mí, pósate en mis párpados! ¡Oh, querido dios, qué terrible sufrimiento, qué cruel angustia!

No puedo apartar mi deseo. Quiero que los inmortales tomen en gracia lo que les he rendido en mis poemas y danzas...



SAFO, EN UN FRESCO DE POMPEYA

Safo tuvo una hija y siempre vivió en Lesbos, donde daba clases a mujeres; allí murió a los 55 años. Cuenta la leyenda, surgida tal vez a partir de algún fragmento de la propia poetisa, que se suicidó tirándose de una roca desde la cual saltaban los enamorados, arrojándose al mar cuando su amor no se veía correspondido. Así la representan –según el mito– algunos pintores.

Sus poemas fueron destruidos por la intolerancia de cristianos y musulmanes que prendieron fuego a la famosa biblioteca de Alejandría. Luego se encontrarían unos pocos textos que nos dan la dimensión de esta artista pionera y genial.



LA MORT DE SAPPHO DE GUSTAVE MOREAU

*Hace unos 2750 años Safo lo vaticinó:
Después de muerta, jamás seré olvidada...*



LA SIESTA, DE GUSTAVE COURBET

España en el corazón

Jorge Manrique

*Vivo el padre todo tiempo
pasado fue mejor*

Creo que el tiempo oscuro nos cegó
el corazón, y sus raíces
bajaron y bajaron a las tumbas,
comieron con la muerte.

Pablo Neruda,
de *Oda a Don Jorge Manrique*.

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

...

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.



Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

...

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.

...

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?

Jorge Manrique (1440-1479),
de *Coplas por la muerte de mi padre*.

Su padre, Rodrigo Manrique, que era maestro de la Orden de Santiago, fue uno de los hombres más poderosos de su época y murió víctima de un cáncer que le desfiguró la cara en 1476. Su

madre murió cuando Jorge Manrique era un niño. Hizo la carrera militar y, se supone, fue herido de muerte en una batalla, antes de cumplir 40 años.

Gustavo Adolfo Bécquer

Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho
¿quién se sentará?
Cuando la trémula mano tienda,
próximo a expirar, buscando una mano
amiga,
¿quién la estrechará?
Cuando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal, mis párpados
aún abiertos,
¿quién los cerrará?
Cuando la campana suene
(si suena en mi funeral),
una oración al oírla
¿quién murmurará?
Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya, sobre la olvidada fosa,
¿quién vendrá a llorar?
¿Quién, en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo,
quién se acordará?

Gustavo Adolfo Bécquer,
de *Rimas y leyendas*.



GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER
DE VALERIANO BÉCQUER

Nacido en Sevilla en 1836, Bécquer quedó huérfano a los 10 años. La fama le llegó tarde, contradiciendo el vaticinio que hace en estos versos. Falleció muy joven, a los 34, enfermo de tuberculosis, en 1870. ¿Quién de nosotros, hijos de la lengua castellana, se olvidará de “volverán las oscuras golondrinas...”?

Francisco de Quevedo

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados;
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó la luz al día.



FRANCISCO DE QUEVEDO DE DIEGO VELÁZQUEZ

Entré en mi casa: vi que amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo, y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en qué poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

Francisco de Quevedo (1580-1645)
*Enseña cómo todas las cosas
avisan de la muerte.*

¡Ah de la vida!... ¿Nadie me responde?
...
¡Que sin poder saber cómo ni adónde,
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.
Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto;
soy un fue, y un será y un es cansado.
En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.

Francisco de Quevedo,
*Representase la brevedad de lo que se vive
y cuán nada parece lo que se vivió.*

Francisco de Quevedo y Villegas nació en Madrid, el 17 de septiembre de 1580, fue un escritor del Siglo de Oro español. El niño, de gran inteligencia, con pies deformes, rengo, gordo y miope quedó huérfano a los seis años y se refugió en los libros dentro del Colegio Imperial de los jesuitas de Madrid. Misógino y homofóbico, en su obra expone su más íntima desesperanza existencial.

Sólo en ti, Lesbia, vemos que ha perdido
el adulterio la vergüenza al cielo;
pues que tan claramente y tan sin velo
has los hidalgos huesos ofendido.
Por Dios, por ti, por mí, por tu marido,
que no sepa tu infamia todo el suelo;
cierra la puerta, vive con recelo;
que el pecado nació para escondido.
...

Mira que tus vecinos, afrentados,
dicen que te deleitan los testigos
de tus pecados más que tus pecados.

*Francisco de Quevedo,
A Lesbia.*

Puto es el hombre que de putas fía,
y puto es el que sus gustos apetece,
puto es el estipendio que se ofrece
en pago de su puta compañía.
Puto es el gusto y puta la alegría
que el rato puteril nos encarece;
y yo diré que es puto a quien parece
que no sois puta vos, señora mía.
Más llámenme a mí puto enamorado,
si al cabo para puta no os dejare;
y como puto muera yo quemado,
si de otras tales putas me pagare;
porque las putas graves son costosas,
y las putillas viles, afrentosas.

Francisco de Quevedo,
Desengaños de las mujeres.

La visión que da su filosofía es pesimista y preanuncia el existencialismo.

*Vive con la obsesión de la muerte,
en sus extraordinarios versos.*



FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES,
EL SUEÑO DE LA RAZÓN PRODUCE MONSTRUOS

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Francisco de Quevedo,
fragmentos de
*Amor constante más
allá de la muerte.*

¿Qué imagen de la muerte rigurosa,
qué sombra del infierno me maltrata?
¿Qué tirano cruel me sigue y mata
con vengativa mano, licenciada?
¿Qué fantasma en la noche temerosa
el corazón del sueño me desata?

Francisco de Quevedo,
fragmentos de *Rodéanle mil
fantasmas engañosos*

Fallece en un monasterio en Villanueva de los Infantes, Ciudad Real, el 8 de septiembre de 1645.

Pedro Calderón de la Barca

Esa seda que rebaja
tus procederes cristianos
obra fue de los gusanos
que labraron tu mortaja.
También en la región baja
la tuya han de devorar.
¿De qué te puedes jactar,
ni en qué tus glorias consisten
si unos gusanos te visten
y otros te han de desnudar?

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.

...

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,



PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Pedro Calderón de la Barca
(Madrid, 1600-1681),
fragmentos del monólogo de Segismundo,
de *La vida es sueño*.

Militar en su juventud y sacerdote en la vejez, lo que era común en la España de su tiempo, su nombre aparece envuelto en varios incidentes violentos, como una acusación de homicidio y la violación de un convento de clausura de monjas.

Goethe consideraba a Calderón el gran genio del teatro. Shelley lo admiraba como un gran poeta dramático y lírico. Calderón es el dramaturgo prototípico del barroco español.

Lope de Vega

*A mis soledades voy,
de mis soledades vengo...*

Félix Lope de Vega y Carpio (Madrid, 25 de noviembre 1562 – 27 de agosto 1635) es considerado uno de los más importantes poetas y dramaturgos del Siglo de Oro. Por su obra se le puede considerar como uno de los autores más prolíficos de la literatura universal. Lope procedía de una familia humilde: su padre, Félix de Vega, era bordador de profesión y, tras una breve estadía en Valladolid, se mudó a Madrid en 1561, atraído por las posibilidades de prosperidad que le brindaba la recién estrenada capital. No obstante, Lope de Vega afirmaría luego que su padre llegó a Madrid por una aventura amorosa de la que le rescató su futura madre, y el escritor sería el fruto de esa reconciliación y debería su existencia misma a los celos. Estuvo en el ejército y luego de una vida licenciosa y exuberante, una suerte de Don Juan, entró al sacerdocio. Mas los hábitos no le impidieron enamorarse de una mujer. Lope medita profundamente sobre su vida y llega a algunas conclusiones inquietantes:

Yo he nacido en dos extremos, que son amar y aborrecer; no he tenido medio jamás... Yo estoy perdido, si en mi vida lo estuve, por alma y cuerpo de mujer, y Dios sabe con qué sentimiento mío, porque no sé cómo ha de ser ni durar esto, ni vivir sin gozarlo... (1616)

...

Envejézanse mis años
en estos montes que vistes,
que quien sufre como piedra
es bien que en piedras habite.

¡Ay horas tristes,
cuán diferente estoy
del que me vistes!

¡Con cuánta razón os lloro,
pensamientos juveniles



LOPE DE VEGA

que al principio de mis años
cerca del fin me trajiste!

Retrato de mala mano,
mudable tiempo me hiciste
sin nombre no me conocen
aunque despacio me miren.

...

Pienso a veces que soy otro
hasta que el dolor me dice
que quien le sufre tan grande
¿ser otro fuera imposible?

¡Ay horas tristes,
cuán diferente estoy
del que me vistes!

Lope de Vega,
de Ay, *Amargas Soledades*.

Luis de Góngora y Argote

Descaminado, enfermo, peregrino,
en tenebrosa noche, con pie incierto
la confusión pisando del desierto,
voces en vano dio, pasos sin tino.

...

Pagará el hospedaje con la vida;
más le valiera errar en la montaña
que morir de la suerte que yo muero.

Luis de Góngora,
Descaminado, enfermo, peregrino...

Poeta del siglo de Oro español, nacido en 1561 en Córdoba (Andalucía). Estudió en Salamanca. En 1627 volvió a Córdoba, aquejado de arteriosclerosis; sufría desvanecimientos, fuertes dolores de cabeza y pérdida de la memoria; agobiado por las deudas que ni su obra literaria ni su condición como capellán real podían evitar, fallece en su ciudad natal ese mismo año.

La más bella niña
de nuestro lugar,
hoy viuda y sola
y ayer por casar,
viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dice
que escucha su mal:
Dexadme llorar,
orillas del mar...
Pues me diste, madre,
en tan tierna edad
tan corto el placer
tan largo el penar,
y me cautivaste
de quien hoy se va
y lleva las llaves
de mi libertad...
En llorar conviertan
mis ojos de hoy más
el sabroso oficio
del dulce mirar,
pues que no se pueden
mejor ocupar



LUIS DE GÓNGORA

yéndose a la guerra
quien era mi paz...

...

Dulce madre mía,
¿quién no llorará,
aunque tenga el pecho
como un pedernal,
y no dará voces
viendo marchitar
los más verdes años
de mi mocedad?

Váyanse las noches,
pues ido se han
los ojos que hacían
los míos velar;
váyanse, y no vean
tanta soledad
después que en mi lecho
sobra la mitad.
Dexadme llorar,
orillas del mar...

Luis de Góngora,
La más bella niña

Federico García Lorca

*Si muero,
dejad el balcón abierto*

Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.

Pablo Neruda,
de *Oda a Federico García Lorca*.

El 5 de junio de 1898 nace Federico García Lorca en Fuente Vaqueros, provincia de Granada. Autor de cientos de poemas con los cuales crecimos, amamos y nos emocionamos. Visitó la Argentina donde fue recibido con éxito. Poco vamos a decir de las imágenes que despliega en sus poemas, llenos de colores, flores, toros, amor, sexo y muerte. También les escribió a sus “mariquitas”, donde expresaba sus propios deseos homosexuales. Fue amigo de Luis Buñuel y de Salvador Dalí (éste decía que Federico estaba enamorado de él). También escribió inolvidables obras teatrales, odas y romances.

Mi corazón oprimido
siente junto a la alborada
el dolor de sus amores
y el sueño de las distancias.
La luz de la aurora lleva
semilleros de nostalgias
es la tristeza sin ojos
de la médula del alma.
La gran tumba de la noche
su negro velo levanta
para ocultar con el día
la inmensa cumbre estrellada.
¡Qué haré yo sobre estos campos
cogiendo nidos y ramas
rodeado de la aurora
Y llena de noche el alma!
¡qué haré si tienes tus ojos
muertos a las luces claras



FEDERICO GARCÍA LORCA

y no ha de sentir mi carne
el calor de tus miradas!
¿por qué te perdí por siempre
en aquella tarde clara?
hoy mi pecho está reseco
como una estrella apagada.

Federico García Lorca (1919),
Alba



FEDERICO CON LUIS BUÑUEL

¡Que no quiero verla!
Dile a la luna que venga,
que no quiero ver la sangre
de Ignacio sobre la arena.
¡Que no quiero verla!
...
Buscaba el amanecer,
y el amanecer no era.
Busca su perfil seguro,

y el sueño lo desorienta.
 Buscaba su hermoso cuerpo
 y encontró su sangre abierta.
 ¡No me digáis que la vea!
 No quiero sentir el chorro
 cada vez con menos fuerza;
 ese chorro que ilumina
 los tendidos y se vuelca
 sobre la pana y el cuero
 de muchedumbre sedienta.
 ¡Quién me grita que me asome!
 ¡No me digáis que la vea!
 Aire de Roma andaluza
 le doraba la cabeza
 donde su risa era un nardo
 de sal y de inteligencia.
 ...
 Pero ya duerme sin fin.
 Ya los musgos y la hierba
 abren con dedos seguros
 la flor de su calavera.

...
 ¡Oh blanco muro de España!
 ¡Oh negro toro de pena!
 ¡Oh ruiseñor de sus venas!
 No.
 ¡Que no quiero verla!
 Que no hay cáliz que la contenga,
 que no hay golondrinas que se la beban,
 no hay escarcha de luz que la enfríe,
 no hay canto ni diluvio de azucenas,
 no hay cristal que la cubra de plata.
 No.

Federico García Lorca, (1935)
 fragmento de *La sangre derramada*.



GOYA, LOS FUSILAMIENTOS DE MAYO

Este poema dedicado a un torero, bien podríamos leerlo –como algo premonitorio– por la sangre derramada del propio Federico. Su corazón andaluz fue abatido en Vízcar, cerca de Granada, asesinado por los esbirros franquistas el 19 de agosto de 1936. Apenas tenía 38 años y nos legó gran cantidad de obras que no pudo completar. ¡Te dejamos “el balcón abierto” de nuestros corazones, Federico, como tú querías!



Firma del autor,
Federico García Lorca

CARNET UNIVERSITARIO

Si muero,
 dejad el balcón abierto.
 El niño come naranjas.
 (Desde mi balcón lo veo).
 El segador siega el trigo.
 (Desde mi balcón lo siento).
 ¡Si muero,
 dejad el balcón abierto!

Federico García Lorca,
Despedida.



GARCÍA LORCA Y DALÍ

En las altas cimas

William Shakespeare

Te suplico, cuando narres estos desgraciados hechos, habla de mí tal como soy, no atenués nada. Trazarás el retrato de un hombre que no amó con cordura, de uno que no fue fácilmente celoso, pero que una vez inquieto se dejó llevar hasta sus últimas consecuencias; de un hombre cuyos ojos vencidos poco habituados a la moda de lágrimas, vertieron luego tanto llanto. Y llego al fin de mi viaje, de mi postrera etapa... ¡Desdémona!, te besé antes de matarte, no me queda más que este recurso: darme muerte para morir con un beso.

William Shakespeare (1564-1616),
de *Otelo*.

La vida no es más que una sombra pasajera, un pobre actor que tropieza y tartamudea en el escenario, y luego no se oye nada; es un cuento contado por un idiota, lleno de sonido y furia, que no tiene sentido.

William Shakespeare (1606),
de *La tragedia de Macbeth*.

Shakespeare nació en Stratford-upon-Avon en Warwickshire, Inglaterra, en abril de 1564; a la edad de 18 se casó con Anne Hathaway, con quien tuvo tres hijos, uno de los cuales -Hamnet- fallece a los 11, muy cerca de la fecha donde muere el padre de William, antes de que escribiera "Hamlet". Siguiendo las posturas de Freud, su discípulo y biógrafo Ernest Jones sostiene que Shakespeare, tras la muerte de su padre, comienza una etapa de misoginia y sexofobia (recordemos al mismo príncipe de Dinamarca, a Otelo, Macbeth, El rey Lear, Timón de Atenas). Dice Jones: "El dolor despertó las asociaciones que dormían en su alma; reaccionó creando el personaje de Hamlet, que expresaría en su lugar lo que él no era capaz de expresar: un sentimiento de horror y fracaso".



Ser o no ser, ésta es la cuestión. ¿Cuál es más noble acción del ánimo: sufrir los golpes y dardos de la injusta fortuna, o tomar las armas contra este mar de problemas, y oponiéndose terminar con ellos? Morir, dormir; no más. Y con un sueño, damos fin a los pesares del corazón, y a los miles de naturales conflictos que padece nuestro cuerpo. Éste es un término que deberíamos solicitar con ansia. Morir, dormir... dormir, tal vez soñar. Sí, ahí está el obstáculo, porque el considerar qué sueños podrán ocurrir en el silencio del sepulcro, cuando hayamos abandonado este despojo mortal, es razón harto poderosa para detenernos. Ésta es la consideración que hace nuestra infelicidad tan larga.

¿Quién, si esto no fuese así, aguantaría los ultrajes y desdenes del mundo, la injuria del opresor, la lentitud de la justicia, los tribunales, las insolencias del poder, las vejaciones que soportamos de los hombres indignos, las angustias de un amor desairado, las injurias y quebrantos de la edad, la violencia de los tiranos, el desprecio de los soberbios? Cuando el que esto sufre, pudiera procurar su reposo con un simple puñal.

¿Quién podría tolerar tanta opresión, sudar, gemir, bajo el peso de una vida esforzada sino fuese por el temor de que existe algo más después de la Muerte, esa desconocida región de cuyos confines ningún viajero retorna, temor que confunde a nuestra voluntad y nos lleva a soportar los males que nos afligen, antes que

lanzarnos a otros que no conocemos? Esta conciencia hace de todos nosotros cobardes, y así la natural tintura del valor se debilita con los barnices pálidos del pensamiento, las empresas de mayor aliento e importancia por esta sola consideración cambian de rumbo, no se ejecutan y pierden la capacidad de concretarse.

William Shakespeare, (1600),
monólogo de *Hamlet, príncipe de Dinamarca*, traducido en colaboración
con Eugenio Polisky.

En boca de Claudio, en su obra “Medida por medida” (1603), el poeta expresa algo similar ante el miedo, tal vez, a su propia muerte:

“La vida terrenal más penosa, la más inmundada y maldita que la vejez, la miseria, el dolor, la enfermedad o la cárcel puedan imponer a una persona, es un paraíso comparado con lo que tememos de la muerte”.

Hamlet (toma la calavera del bufón): ¡Ah pobre Yorick! Yo le conocí, Horacio, era un hombre de una gracia infinita y de una fantasía portentosa. Mil veces me llevó a cuestras, y ahora, ¡qué horror siento al recordarlo!, a su vista se me revuelve el estómago.

Aquí pendían aquellos labios que me besaron no sé cuántas veces. ¿Qué se hicieron de tus bromas, tus piruetas, tus canciones, tus rasgos de buen humor, que hacían reír a toda la mesa? ¿Nada, ni un chiste siquiera para burlarte de tu propia mueca? ¿Qué haces ahí con la boca abierta? Vete ahora al tocador de mi dama y dile que, aunque se ponga cremas y afeites, se va a convertir inevitablemente en esta bella figura.

William Shakespeare,(1600)
fragmentos de *Hamlet*,
príncipe de Dinamarca.

Escribe los más bellos sonetos de amor, destinados a un joven cuya identidad no se conoce con seguridad (Mr. W. H.), donde desnuda su amor por este muchacho –hecho que se



HAMLET EN LA TUMBA DE YORICK
DE DAGNAN-BOUVERT

trató de ocultar, silenciar o tergiversar- y nos plantea la caducidad de la belleza y también la persistencia eterna de su arte.

Viviré para escribir tu epitafio o me sobrevivirás cuando yo desaparezca bajo tierra; la muerte no ha de lograr llevarse de aquí tu memoria, aunque todo lo que hay en mí sea condenado al olvido.

Tu nombre gozará en este mundo de una vida inmortal, en tanto yo, una vez ido, moriré para todos; la tierra no puede otorgarme sino una tumba ordinaria, mientras tú reposarás sepultado a la vista de la Humanidad.

Tu monumento serán mis dulces versos, que leerán ojos aún no engendrados, y las lenguas futuras sostendrán tu ser cuando todos los que respiran en este mundo se hayan muerto.

Perdurarás siempre –tal es la virtud de mi pluma- donde más alienta el aliento, en los labios mismos de los hombres.

William Shakespeare (1609),
Soneto LXXXI, de *Sonetos a Mr. W. H.*

En algunos de sus Sonetos cantó con tristeza y pasión los estragos del paso del tiempo:

Puedes contemplar en mí esa estación del año
en que las hojas amarillas, unas cuantas
o tal vez ninguna,
penden de las ramas que tiemblan bajo
los vientos fríos,
poros desnudos y desolados, donde poco
tiempo antes
pantaban los gentiles ruisseños.
Ves en mí el crepúsculo del día,
cuando se funde en el ocaso tras la puesta
del sol,
y que extingue poco a poco la noche sombría.

...

Porque el tiempo, que no se detiene jamás,
lleva el verano a odioso invierno y allí
le aniquila;
con el hielo se coagula la savia y caen
enseguida las hojas alegres;
cubre la nieve la gala de los campos y reina
por todas partes la esterilidad.

...

¡Ah! El cuchillo cruel del Tiempo destructor.
El Tiempo desfigura el florido conjunto
de la juventud
y surca de líneas paralelas la frente de
la hermosura,
y nada subsiste sino para sucumbir al
filo de su guadaña.

Y sin embargo mis versos vivirán en edades
que aún son una esperanza.



DELACROIX,
HAMLET EN LA TUMBA DE YORICK

En estos versos da la impresión que para el poeta sólo se puede luchar contra la vejez (“Ese naufragio”, decía Chateaubriand) conquistando la inmortalidad.

Es interesante cotejar las similitudes con el discurso final del Quijote y con la “Dedicatoria” de Goethe, en este extracto del discurso de Próspero, en su despedida del final de “La tempestad”, que podemos interpretar como un adiós del genio de Avon:

Ahora quedan rotos mis hechizos
y me veo reducido a mis propias fuerzas
Que son muy débiles.

No me dejen en esta desierta isla por vuestro
sortilegio,
sino libradme de mis prisiones
con el auxilio de vuestras manos.
Ahora carezco de espíritus que me ayuden, de
arte para encantar
y mi fin será la desesperación,
a no ser que la plegaria me favorezca,
la plegaria que conmueve, que seduce
a la misma piedad, que absuelve toda falta.

...y con vuestra indulgencia vendrá mi
absolución.

William Shakespeare, (1612),
de *La tempestad*.

Se retira a su ciudad natal, incapaz tal vez de calmar a sus propios fantasmas, y “desde este momento se abrió ante él un sombrío camino que le llevaría a una muerte prematura” (Ernest Jones).

El poeta falleció el 23 de abril de 1616, en Stratford, poco antes de cumplir los 52 años, según algunas elucubraciones debido a su alcoholismo, otros especulan que tenía cáncer.



Johann Wolfgang von Goethe

El destino del ser humano es equivocarse mientras se tengan deseos y aspiraciones

Fausto: ¡En la miseria, en la desesperación, errante en el mundo y ahora en la cárcel...en espera de horribles torturas! ¡Haber caído hasta allí... espíritu traidor, embustero, o sí, quédate si quieres, quédate y provócame con tu insoportable presencia, revuelve furiosamente tus ojos del demonio, perdida sin remedio! ¡Abandonada a los espíritus del mal, a la inflexible injusticia humana!

...Grande y sublime Espíritu que te dignaste aparecer ante mí, tú, que conoces mi corazón y mi alma, ¿por qué me encadenas a este miserable, que no se sacia sino de desastres y no goza sino de tus ruinas? ¡Por qué habré nacido!

Mefistófeles:-¿Para qué hacer causa común conmigo si no podías soportar las consecuencias de nuestra asociación?

Quieres volar y aun no te has preparado para el vértigo.

J. W. Goethe (1831)
Día triste, extractado de Fausto, cuando éste ha obligado al Diablo que le cuente lo ocurrido a Margarita, comprendiendo el desdichado rol que le han hecho actuar.

Ya están de nuevo aquí, fugitivas e inciertas formas, que en otro tiempo contemplé. ¿Podré retenerlas esta vez? Al verlas flotar en torno mío, mi corazón, marchito por la edad y por las penas, se remoza y tiene palpitaciones juveniles. ¡Oh! Vengan, acérquense, dulces imágenes que brotan del seno de la niebla. Cúmplase vuestro deseo; vengan a envolverme en vuestros giros y apodérense de mí. Vuestra presencia evoca en mi alma la memoria de días más felices, y entre ustedes veo más de una sombra amada. Como una voz lejana y casi extinguida llegan a mi espíritu los dul-



JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

ces recuerdos de mi edad moza, y surgen ante mí, a un tiempo mismo, los de la primera amistad y del amor primero.

Las viejas cicatrices vuelven a abrirse y brota un lamento que recuerda el curso tortuoso del laberinto humano, en el cual se han extraviado aquellos que un día conocieron la dicha engañadora y hoy han desaparecido para siempre.

No, ya no oirán los cantos de este poeta, nobles almas para las cuales canté primero. Cesó de vivir el grupo de amigos. Se apagó el eco de los días de juventud, y mi acento ahora resuena para la desconocida muchedumbre. Sus mismos aplausos me hacen daño, porque aquellos que olvidaban sus penas con mis cantos, aquellos a quienes mi palabra inflamaba, si viven, están dispersos como el polvo.

Un deseo ardiente que hace tiempo no sentía me impulsa a ese dulce y reposado mundo en donde viven los espíritus. Flota mi canto como el son misterioso de un arpa eólica herida por el viento. Un recio escalofrío me sacude; corre mi llanto desahogando el pecho, se esfuma el presente y en cambio toma cuerpo y realidad lo que pasó.

Dedicatoria de Fausto, la escribió el autor en 1797 pero no se publicó hasta 1808.



JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

Por la noche me propongo ver la salida del sol y permanezco en el lecho toda la mañana. Durante el día me prometo admirar la luz de la luna y cuando llega la noche no salgo de casa. Verdaderamente no sé ni por qué me acuesto, ni por qué me levanto. Me falta la levadura que hacía fermentar la vida, y veo con dolor que ha desaparecido también aquel encanto que me tenía despierto durante toda la noche y me hacía dormir al despuntar el día.

Sin embargo, creo que no tienes el capricho de comparar el suicidio de que estamos hablando, y que debe mirarse como una debilidad del hombre, con las acciones que requieren cierto valor, porque, en fin, es más fácil el morir que el soportar con resignación una vida llena de amargura.

Voy a ponerle fin a todo. ¡Oh!, que mi muerte pueda ser el germen de vuestra felicidad... Con mano segura y firme tomo el frío y terrible cáliz en que he de beber la muerte. Tú me lo presentas y yo lo acepto sin temblar. Todas mis esperanzas, todas, quedan satisfechas con venir a llamar tranquilamente a la puerta de bronce de la muerte.

¡Ah, si yo hubiese podido morir por ti, sacrificarme por ti, moriría contento si pudiese devolverte el reposo y las alegrías de la vida!

...Aquel lazo de color rosa que llevabas al pecho cuando te conocí... aquel lazo se enterrará a mi lado. ¡Me lo regalaste el día de mi cumpleaños!

¡Ah, yo no sabía que aquel camino conducía hasta aquí!

J. W. Goethe (1749-1832),
de *Las desdichas del joven Werther* (1774).

De esta novela, referencia autobiográfica de un amor de Goethe hacia una mujer casada -que lo tuvo al borde del suicidio-, ha dicho el mismo autor:

Escrita la obra me sentí aliviado y gozoso como tras una confesión y dispuesto a emprender una nueva vida. El clásico remedio me había venido de maravillas. Pero mientras yo me sentía aligerado y liberado, luego de haber transformado la realidad en poesía, mis amigos se confundieron creyendo que había que transformar la poesía en realidad, imitar la novela y matarse. Este efecto que produjo al principio en unos pocos lo causó más tarde en el gran público y el libro que a mí tanta utilidad me había prestado, fue tildado de altamente pernicioso.

Por otro lado, Freud, en su artículo "Un recuerdo infantil de Goethe" (1917), analiza al leer la autobiografía "Poesía y verdad" -que éste comienza a escribir a los 60 años- la importancia que tuvo en la vida de Johann la muerte temprana de cuatro hermanos pequeños, "sabido es que Goethe y su hermana Cornelia fueron los únicos supervivientes de toda una serie de hermanos... y debe haber sido el favorito indiscutible de la madre". Al comienzo cita la frase de Goethe de que "cuando intentamos recordar lo que en nuestra primera infancia nos sucedió, nos exponemos muchas veces a confundir lo que otras personas nos han dicho con lo que debemos realmente a nuestra experiencia y a nuestras observaciones personales". Freud, que sabemos admiraba sobremanera al escritor, agrega que "la constelación de los astros le fue favorable y fue quizá la causa de su conservación pues



JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

vino al mundo ‘como muerto’ y sólo con gran trabajo se consiguió que viera la luz”.

A los 72 años Goethe se enamora de una joven de 17, Ulrica. Su pasión era incontenible y le pide la mano a la madre de la muchacha. No le respondieron. Desesperado afirma que nada podrá consolarlo y es recriminado por su hijo. Entonces escribe:

El Universo está perdido para mí y estoy perdido para mí mismo, yo que hasta ahora era el favorito de los dioses. Me han puesto a prueba, me enviaron a Pandora, tan rica en tesoros, pero más rica aún en peligros; me han empujado hacia sus generosos labios. Ahora me separan, dejándome aniquilado.

Buscaba un tesoro escondido, y en vez de oro, encontré horribles carbones.

Escribió una elegía inspirada por el rechazo de Ulrica. Sostiene Simone de Beauvoir que “a partir de ese momento las mujeres no existieron para él; permaneció hasta la muerte obstinado en su rencor”.

Las grandes pasiones son enfermedades sin esperanza. Lo que podría curarlas las haría, en verdad, peligrosas.

Goethe (1809)
Las afinidades electivas

Miguel de Cervantes Saavedra

La mayor locura que puede hacer un hombre

¡Oh, vanas esperanzas de la gente!
¡cómo pasáis con prometer descanso,
y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño.

Tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras de la ignorancia, que sobre él pusieron mi amarga y continua leyenda de los detestables libros de caballerías. Yo conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma. Yo me siento, sobrina, a punto de muerte; querría hacerla de tal modo, que diese a entender que no había sido mi vida tan mala, que dejase renombre de loco; que puesto que lo he sido, no querría confirmar esta verdad en mi muerte.



CERVANTES SAAVEDRA
DE JUAN DE JAUREGUI



DON QUIJOTE Y SANCHO PANZA
DE GUSTAVE DORÉ

Yo, señores, Alonso Quijano, siento que me voy muriendo a toda prisa; déjense burlas aparte y traigan un confesor que me confiese y un escribano que haga mi testamento; que en tales trances como éste no se ha de burlar el hombre con el alma.

...

—¡Ay! -respondió Sancho llorando—. No se muera señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin que nadie le mate, ni otras manos que le acaben que las de la melancolía.

...

—Señores -dijo don Quijote-, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay

pájaros hogaño. Yo fui loco y ya soy cuerdo... Pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme a la estima que de mí se tenía...

Miguel de Cervantes,
extractado de *Don Quijote de La Mancha*.

Nacido en Alcalá de Henares en 1547, fallece en Madrid el mismo mes y año que Shakespeare: abril de 1616.

Mirad quien es el mundo y su pujanza,
y cómo, de la más alegre vida,
la muerte lleva siempre la victoria...

Miguel de Cervantes
Epitafio.

Como sincronía junguiana, además, la despedida de Próspero en "La tempestad" y la de don Alonso Quijano antes de morir -tal vez incluso la "Dedicatoria" de Goethe-, tienen el mismo espíritu.

Un año antes de su muerte, aparece "Los trabajos de Persiles y Sigismunda", con una dedicatoria al Conde de Lemos que firmó dos días antes de morir y de la cual transcribo un fragmento:

Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, ésta te escribo.

Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir... que me volviese a dar la vida... Pero, si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos...

Si a dicha, por buena ventura mía (que ya no sería sino milagro), me diere el cielo vida... verá el fin de la Galatea, de quien sé está aficionado V. E., y con estas obras continuado mi deseo; guarde Dios a V. E. como puede, Miguel de Cervantes.

Dante Alighieri

*Lasciate ogni speranza voi
ch'entrare*

En el medio del camino de nuestra vida,
me encontré en una selva oscura donde
la directa vía estaba errada...

Por mí se va a la ciudad doliente:
por mí se va al eterno dolor,
por mí se va tras la perdida gente.

La Justicia, movió al Supremo Hacedor,
me dio la divina potestad,
el primer amor, la suma sapiencia.
Antes de mí, no fue cosa creada,
salvo lo eterno, y yo permanezco para siempre.
¡Dejad toda esperanza los que van a entrar!

Dante Alighieri
*Entrada del Dante, junto a Virgilio,
en la puerta del Infierno.*

Y vi que estaba en el borde sombrío
del valle, en el abismo doloroso,
y gritos sin fin del infinito subían:
Era oscuro, profundo y nebuloso,
tanto, que aun hundiendo la mirada
yo no discernía cosa alguna.
“Bajemos a este mundo ciego,
dijo el poeta, con cara mortecina,
entraré primero, tu lo harás segundo”.
Yo, que vi su palidez, respondí:
“si bajar, a ti te espanta,
¿quién a mi dudar, infundirá la calma?
“Es la angustia de la gente que aquí mora,
y es la piedad la que me embarga, vamos
el trecho es largo y acuciante”.
Y bajamos al Círculo Primero
que ceñía el abismo circundante.
Aquí volvía el grito lastimero,
de suspiros sin fin, mas no de llanto.
Era rumor de pena, sin martirio,
de hombres, niños, de mujeres, que
en gran grupo iban, girando, sin espanto.

Primer círculo: el Limbo.
El Dante descende tras Virgilio.



*Tal vez pocas frases sintetizen el dolor
melancólico como estos versos:*

Ningún mayor dolor
que recordar el tiempo feliz
en la miseria...

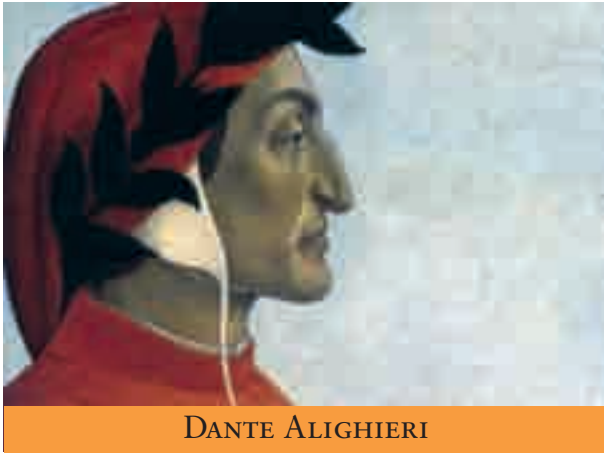
(Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria...)

Dante Alighieri, (Circa 1307-1321).
Canto de Francesca da Rimini.
Fragmentos de *La divina comedia.*

*“Il Dante”, nació en Florencia en 1265,
pierde al padre cuando tenía 5 años y a los 12
lo comprometen con quien sería su esposa y
madre de sus hijos. Es célebre, no obstante, su
amor por Beatrice (“¡O Beatrice, dolce guida
e cara!”), paradigma del amor doliente, impo-
sible de concretar:*

Así se erguía en pie la dueña mía,
extática mirando aquella zona
en que enlentece el sol su travesía:
y al verla así quedé como persona
que desea y, deseos esperando,
a esa persona,
a esa misma esperanza se abandona.

Dante,
fragmentos del *Paraíso.*



DANTE ALIGHIERI

Otra traducción, la de Bartolomé Mitre, dice:

Erguida así, mi encantadora guía
miraba hacia aquel punto de la esfera
donde aparenta el sol marcha tardía.
Viendo que pensativa se estuviera,
me hallé cual quien desea vacilando
y sus ansias aquieta con la espera.

Dante sufrió el exilio y falleció en Ravena (1321) a los 56 años, luego de escribir el "Paraíso".

Michelangelo Buonarroti

Yo, Miguel Ángel, escultor, he dibujado en esa bóveda la imagen de un joven florentino que me era muy querido y que ya murió. Está sentado en una postura huraña y sus brazos doblados parecen tratar de esconder su corazón. Mas puede que los muertos guarden un secreto que no quieren que sepamos.

Murieron mis padres; mis amigos, mis amados se fueron: unos me dejaron para vivir y los otros quizá me traicionaron con el sepulcro... La mujer a quien amaba se marchó también de este mundo, al igual que una extranjera cuando se percata de que se ha confundido y de que su casa está en otro lugar. Entonces volví a amar únicamente a mis sueños porque ya no me quedaba nada más. Pero los sueños también pueden traicionarnos y ahora estoy solo.

Amamos porque no somos capaces de soportar la soledad. Y es por esa misma razón por lo que le tenemos miedo a la muerte.

En mi existencia, sumida a medida que voy haciéndome más viejo en unos períodos cada vez más crepusculares, he visto continuamente formas de vida perfectas propender a borrarse ante otras más sencillas, más cerca de la humildad primitiva, a la manera en que



MICHELANGELO BUONARROTI

el barro es más antiguo que el granito; y el que talla unas estatuas no hace, después de todo, sino apresurar el desmenuzamiento de las montañas. El bronce de la tumba de mi padre se está llenando de musgo en el patio de una iglesia de pueblo; la imagen del joven florentino se irá descamando en las bóvedas que yo pinté; los poemas que escribí para la mujer que amaba, dentro de pocos años nadie los entenderá, lo que, para los poemas, es una manera de morir. Querer inmovilizar la vida es la condena del escultor. Y es por lo cual, quizá, toda mi obra va contra la naturaleza.

Los seres imperfectos se agitan y se emparejan para complementarse, pero las cosas

puramente bellas son solitarias como el dolor del hombre.

...

Así que te vas. No soy lo bastante joven para darle importancia a una separación, aunque sea definitiva. Bien sé que los seres a quienes amamos y que más nos aman nos abandonan sin que nos demos cuenta a cada instante que pasa. Y así es como se separan de sí mismos. Aún estás sentado y crees estar todavía aquí, pero tu ser, vuelto hacia el porvenir, ya no se adhiere a lo que fue tu vida, y tu ausencia ha comenzado ya.

Ciertamente, comprendo que todo esto no es sino una ilusión, como todo lo demás, y que el porvenir no existe.

No hay ni pasado ni futuro, tan sólo una serie de presentes sucesivos, un camino perpetuamente destruido y continuado, por el que avanzamos todos.

Ya no me amas. Si consientes en escucharme es porque se suele ser indulgente con aquellos a quienes pensamos abandonar. Tú me ataste y ahora me desatas. No te censuro. El amor de un ser es un regalo tan inesperado y tan poco merecido que siempre debemos asombrarnos de que no nos lo arrebaten antes... No te confundas respecto a mis lágrimas: más vale que aquellos a quienes amamos se vayan cuando aún nos es posible llorarlos. Si te quedaras, puede que tu presencia, al superponerse, debilitara la imagen que deseo conservar de ti.

...

Sólo se posee eternamente a los amigos de quienes nos hemos separado.

Marguerite Yourcenar (1931)

Fragmento de *Sixtina*,
de *El tiempo gran escultor*

En este texto excepcional narra situaciones del final de la vida de Miguel Ángel, cuyas visiones –que plasmó en cartason tan negras, depresivas, teñidas de vivencias de fracaso, que contrastan con la obra que generó él, uno de los mayores genios. Nos lo dice el mismo artista:

“Me encuentro abatidísimo de espíritu; hace un año no recibo nada del Papa, ni se lo pido, porque mi obra no avanza lo bastante para que me parezca que merece retribución, lo cual procede de la dificultad del trabajo, y de que eso no es mi profesión. Es decir, estoy perdiendo mi tiempo sin resultado.

¡Dios me asista!”.

Michelangelo di Lodovico Buonarrothi Simoni (Caprese, 6 de marzo de 1475 – 18 de febrero de 1564, Roma), también conocido en castellano como Miguel Ángel, fue un escultor, arquitecto y pintor italiano, mas también un gran poeta.



LA PIEDAD



DETALLE CAPILLA SIXTINA

Su mayor amor fue Tommaso dei Cavalieri (1516–1574), que tenía 16 años cuando Miguel Ángel se encontró con él en 1532, teniendo éste 57. En su primer intercambio de cartas, fechado el primero de enero de 1533, Miguel Ángel escribe:

Su señoría, única luz del mundo en nuestra era, nunca estará satisfecho con el trabajo de otro hombre porque no hay otro hombre que se te asemeje, ninguno que te iguale... Me apena grandemente que no pueda recuperar mi pasado, y así de esa manera por más tiempo estar a su servicio. Tal como es, sólo puedo ofrecerle mi futuro, el cual es corto ya que soy anciano... Eso es todo lo que tengo que decir. Leed mi corazón ya que la pluma es incapaz de expresarse bien.

A la vez, su amado se abre al afecto del hombre mayor:

Juro devolver su amor. Jamás he querido a un hombre como lo quiero a usted, ni he deseado una amistad más que la que deseo la suya.

Permaneció devoto a su amante hasta el final, sosteniendo su mano mientras espiraba su último aliento. Con la vejez le llegaron los dolores, la gota, la sordera... y la desesperanza:

Al envejecer trató de vencer la angustia y de considerar la muerte como una liberación que abre al alma las puertas del paraíso.

Simone de Beauvoir (1970)
de *La vejez, hablando de Miguel Ángel, cuando pierde a su compañero.*

En cartas a Giorgio Vasari y a Ammannati, Michelangelo dice:

Mientras que vivo era la luz de mi existir, al morir me ha enseñado a ver la muerte, no con el pesar sino con el deseo de ella.



DAVID

Y agrega en un soneto:

...su muerte me atrae
y me incita a apresurarme por otro camino
para ir allá donde me espera y vivir con él.

Luego se describe como:

Pobre, viejo y obligado a servir a los demás
soy un hombre acabado si no me muero pronto.

...

Soy traicionado por la fuga de mis días
y por mi espejo...
Estoy viejo y sordo, en desacuerdo con mis
manos y con mi persona...
La memoria y el cerebro se han ido para
esperarme en otra parte.

Es impactante ver cómo cuestiona su producción artística, sus creaciones, a las que ve como un frívolo "mestiere":

Así ahora, de esa loca pasión
que me han hecho tomar el arte por ídolo
y monarca,
he aprendido cuán grande eran en ella el
peso del error

y qué fuente de desventuras para el hombre
su deseo.

...

Las frivolidades del mundo me han quitado
el tiempo que me había sido dado para
contemplar a Dios.

Michelangelo le dedicó a Cavalieri cerca de trescientos sonetos y madrigales, constituyendo la más vasta secuencia de poemas compuestas por él. Aunque hay quienes afirman que la relación era meramente de afecto platónico, los sonetos son quizás la primera declaración de amor en la historia de un hom-



LA SAGRADA FAMILIA

bre dirigido a otro, antecediendo en esto a los maravillosos sonetos de Shakespeare, hacia su joven amante, en unos 50 años. No obstante sus múltiples problemas de salud y esta visión crítica de su arte —a sus esculturas las llamaba "mis monigotes"— continuó con su obra: diseña San Pietro, esculpe una de sus "Pietà". Fallece a los 88 años, sin poder ver acabada la cúpula que hoy nos maravilla.

La paradoja de su vejez es que... quejándose sin cesar de la fatiga, las dificultades, los errores espirituales... siguió creando, sus poemas son sombríos, desengañosos, y sin embargo, en ese momento con la Pietá Rondanini, con la cúpula de San Pedro, alcanza las cimas más altas.

Simone de Beauvoir,
de *La vejez*.



ADAM Y EVA (DETALLE)

Ludwig van Beethoven

¡Griten porque soy sordo!

Ludwig van Beethoven (Bonn, 16 de diciembre de 1770 - Viena, 26 de marzo de 1827). Sus padres tuvieron siete hijos, de los cuales sólo tres sobrevivieron. Durante un viaje a Viena, con 17 años, sus ilusiones sufren un duro golpe cuando a las pocas semanas fallece su madre. “Era para mí una madre muy buena y querida, mi mejor amiga. ¿Quién hubo más feliz que yo cuando todavía podía pronunciar el dulce nombre de ‘madre’, escuchándolo ella para enseguida responderme? ¿A quién podré decírselo ahora?”. Entonces se ve obligado a regresar a Bonn. En esta ciudad Beethoven encuentra un cuadro desolador: su padre se halla detenido por su alcoholismo y es incapaz de cuidar a sus hermanos menores. El joven Ludwig asume la responsabilidad y debe mantener a su familia tocando el violín con una orquesta y dando clases de piano durante cinco años.

A mis hermanos Carl y Johann, para ser leído y cumplido después de mi muerte.

Oh, seres que me miran y me juzgan hurafío, loco o misántropo, ¡cuan injustos han sido conmigo! ¡Ignoran la oculta razón de que me aparezca así!... ¡Hablen más alto, griten porque soy sordo! ¿Cómo me iba a ser posible ir revelando la debilidad de un sentido que debería ser en mí más perfecto que en los demás?, un sentido que en otro tiempo he poseído con la más grande perfección, con una perfección tal que indudablemente pocas personas de mi oficio han tenido nunca. ¡Oh, esto no puedo hacerlo!...qué gran humillación experimentaba cuando alguien estaba a mi lado oyendo desde lejos la flauta mientras yo, por el contrario, no podía oír nada...tales situaciones me llevaron al borde de la desesperación y faltó muy poco para que acabara con mi vida. Sólo la fuerza del arte me retuvo... Perdonen pues si me ven vivir separado cuando debería estar en compañía. Mi desdicha es doblemente dolorosa...



Me está prohibido encontrar un descanso en la sociedad de los hombres, en las conversaciones delicadas, en los mutuos esparcimientos, solo, siempre solo. No puedo aventurarme en sociedad si no es impulsado por una necesidad imperiosa; soy presa de una angustia devoradora, de miedo de estar expuesto a que se den cuenta de mi estado. Hago votos porque tengan una vida feliz, más exenta de cuidados que la mía. Recomienden a sus hijos la virtud, porque sólo ella puede dar la felicidad que no da el dinero. Hablo por experiencia. Ella me ha sostenido a mí mismo en mi miseria, y a ella debo, tanto como a mi arte, no haber puesto fin a mi vida por el suicidio ¡Adiós y ámense!

Doy gracias a todos mis amigos... Deseo que los instrumentos puedan ser conservados en la casa de alguno, pero que esto no provoque entre ustedes ninguna discusión. Si no pueden ser útiles para algo mejor, véndanlos inmediatamente. ¡Cuán feliz seré si todavía puedo servirles desde la tumba! Si fuera así, con qué alegría volaría hacia la muerte. Pero si ésta llega antes de que haya tenido la ocasión de desarrollar todas mis facultades artísticas, a pesar de mi duro destino, llegaré

demasiado temprano para mí y desearía aplazarla. Mas aún así, estoy contento. ¿No va a librarme de un estado de sufrimiento sin término? Venga cuando viniere, yo voy valerosamente hacia ella. Adiós y no me olviden enteramente en la muerte; merezco que piensen en mí, porque a menudo he pensado en ustedes durante mi vida para hacerlos felices.

Ludwig van Beethoven, 6 de octubre de 1802.
del llamado *Testamento de Heiligenstadt*.



AMADA INMORTAL

¡Oh, Dios mío! ¿Por qué habrá que estar separados, cuando se ama así? Mi vida, lo mismo aquí que en Viena, está llena de penas. Tu amor me ha hecho al mismo tiempo el ser más feliz y el más desgraciado. A mis años, necesitaría ya alguna uniformidad, alguna normalidad en mi vida. ¿Puede haberla con nuestras relaciones?... ángel, acabo de saber que el correo sale todos los días. Y eso me hace pensar que recibirás la carta en seguida.

Quédate tranquila. Tan sólo contemplando con tranquilidad nuestra vida alcanzaremos nuestra meta de vivir juntos. Quiéreme. Hoy y

ayer ¡cuánto anhelo y cuántas lágrimas pensando en ti... en ti... en ti, mi vida... mi todo! Adiós... ¡quíereme siempre! No desconfíes jamás del fiel corazón de tu enamorado Ludwig. Eternamente tuyo, eternamente mía, eternamente nuestros.

Ludwig van Beethoven,
carta *A la amada inmortal*.

“Estoy seguro de que me iré muy pronto”.

Recientemente se ha desatado cierta controversia sobre las causas de la muerte, cuando tenía 57 años. El análisis de un mechón de su cabello dio como resultado la existencia de altas concentraciones de plomo.

Aparentemente Beethoven ingería agua contaminada con plomo, que paradójicamente se extraía de un arroyo campestre creyendo que tenía propiedades curativas. Esta hipótesis ha tejido cierta teoría sobre otros aspectos de la personalidad de Beethoven, en el sentido de que sus cambios bruscos de humor se habrían debido precisamente a la intoxicación saturnina o a una sífilis. Siempre recuerdo el Museo que hay en su casa natal, en Bonn: allí se exhiben los aparatos que él mismo había armado con unas cacerolas, con un tubo al costado, y a los que usaba como amplificadores para mitigar su sordera, al decir en sus palabras: “por la debilidad de un sentido que debería ser más perfecto que en todos los demás...” No pudo escuchar, la noche del estreno, la gloriosa “Oda a la alegría” que corona la “Novena”.



Sigmund Freud

No hay que creer que por una especie de justicia inmanente una vida rica y valerosa es recompensada siempre por una “hermosa vejez”. Males físicos, circunstancias políticas y sociales, pueden volver el final muy sombrío. Así le ocurrió a Freud.

Simone de Beauvoir,
La vejez.

Sigismund Schlomo Freud nace en Freiberg (Austria), el 6 de mayo de 1856 en el seno de una familia judía.

Ya desde niño mostraba signos de ser una mente brillante y aprende castellano para leer “El Quijote”. Se gradúa de médico y ejerce la neurología. Comienza a consumir cocaína en la que ve la posibilidad de un efecto antidepressivo. Debido en parte a un hecho desafortunado con un paciente que se muere por una sobredosis de cocaína, decide abandonar la Medicina tradicional y viaja a París, allí conoce a Charcot y luego fundará el psicoanálisis.

Los Incas decían que la coca era un don de los dioses para satisfacer al hambriento, fortalecer al fatigado y hacer olvidar sus cuitas al desdichado.

Cuando tuve mi última depresión la tomé otra vez y una pequeña dosis me elevó a las alturas de una manera admirable. Ahora estoy reuniendo bibliografía para una canción de loas a esta mágica sustancia.

Se casa con Martha Bernayz y tiene varios hijos. A los 66 años padece trastornos cardíacos, luego le detectan un cáncer en la boca y le practican una operación en el paladar, entonces escribe:

El 13 de marzo de este año de 1922, he entrado bruscamente en la verdadera vejez. Desde entonces, la idea de la muerte no me abandona.

Y luego fallece un nieto de cuatro años. Cita Simone de Beauvoir que “fue la única vez en la vida que se lo vio llorar”:



SIGISMUND SCHLOMO FREUD

No creo haber sentido nunca una pena tan grande...sigo trabajando forzado y obligado; en el fondo todo se me ha vuelto indiferente... ya no tengo una idea nueva; no he escrito una línea... La facilidad para concebir ideas, que tuve antes, con la edad la he perdido... Mi capacidad de producción se ha agotado. Es de creer que sea demasiado tarde para que vuelva... Sobre todo desde que al renunciar al dulce hábito de fumar han disminuido mis intereses intelectuales. Todo eso arroja una sombra amenazadora sobre el futuro.

Le realizan varias cirugías en la mandíbula (siempre decía que “detestaba la mandíbula mecánica” que le habían colocado). En 1933 Hitler llega al poder.

Ya no siento ansiedad por el futuro del psicoanálisis. Está asegurado y lo sé en buenas manos. Pero el porvenir de mis hijos y nietos corre peligro. ¡Y mi propia impotencia me aterra!

Y en una carta a Thomas Mann le dice:

Por mi experiencia personal creo que es bueno que una suerte milagrosa limite en el momento oportuno la duración de nuestra vida.

Y en otra carta, a Stefan Zweig:

No puedo sin embargo habituarme a las miserias y a la angustia de la vejez y pienso con nostalgia en el paso a la nada... en todo

caso, en el curso de las semanas o los meses que me quedan por vivir no puede sucederme nada de agradable.

Cuando adviene la noche negra del nazismo parte a Londres, donde lo recibieron como a una celebridad, temiendo por sus hermanas que se quedaron en Austria (luego fueron asesinadas en las cámaras de gas). Le realizan una nueva operación, la más dolorosa de todas. Los nazis quemán públicamente todos sus libros.

Estoy torturado entre el deseo de descanso y el temor a los nuevos sufrimientos que entraña la prolongación de la vida y el dolor anticipado de verme separado de todos aquellos a los que estoy todavía apegado...Si estuviera solo hace tiempo que hubiera acabado con mi vida...

Freud, 1936,
Carta a Marie Bonaparte.

No tengo deseos de renacer, es más, si nos revistieran con un nuevo envoltorio mortal ¿de qué me serviría sin el recuerdo?, no tendría vínculo entre mi pasado y el futuro. A mí me satisface saber que la eterna molestia de vivir llega finalmente a término, creo que el deseo de muerte y de vida moran uno junto al otro en nuestro yo, tal vez la muerte nos alcanza porque la deseamos. Tal vez pudiésemos vencer a la muerte de no ser con el aliado con que



SIGMUND FREUD

cuenta dentro de nosotros mismos. En ese sentido podríamos decir justificadamente que toda muerte es un suicidio encubierto.

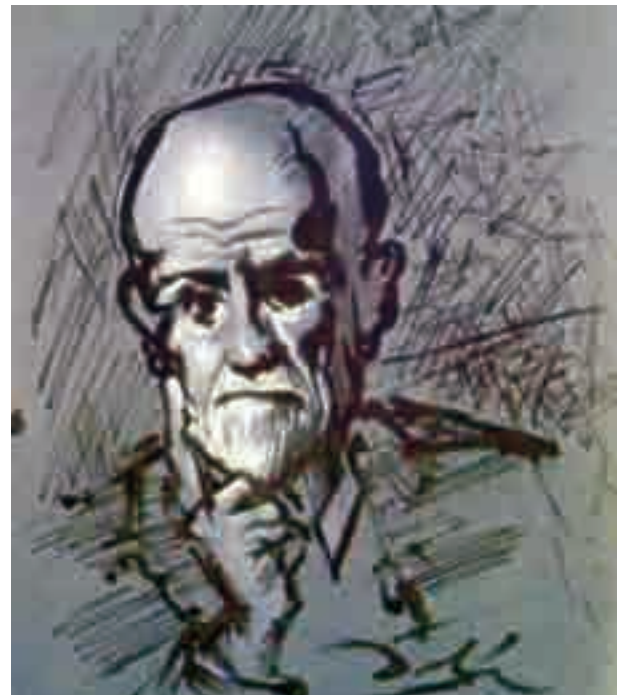
Explica (Walt Whitman) por qué el ser humano busca el sosiego, por qué los poetas se muestran agradecidos de que:

Sean quienes sean los dioses,
que la vida no sea para siempre
que los muertos no vuelvan a levantarse jamás,
que incluso el río exhausto
llegue a verterse en algún lugar del mar.

Espero que no me vean como a un pesimista, no mientras tenga a mis hijos, mi esposa, mis flores, yo no me siento desdichado, al menos no más que el resto...

Sigmund Freud
(Freiberg 1856- Londres 1939)
entrevistado por George Viereck en 1930.

En total le hicieron 33 operaciones, durante 15 años. El Dr. Sigmund Freud falleció en Londres en 1939. Algunos sostienen que fue a causa de una sobredosis de morfina inyectada por un colega a petición del mismo Freud, que no podía tolerar el malestar del cáncer en la boca que padecía.



FREUD DIBUJADO POR DALÍ

Los suicidas

Pero es peculiar del suicida sentir su yo, con razón o sin ella, como un germen peligroso, incierto y comprometido, expuesto y en riesgo, como si estuviera sobre el pico estrecho de una roca, donde un pequeño empuje externo o una ligera debilidad interior bastarían para precipitarlo en el vacío...El suicidio es para ellos el modo más probable de morir, al menos según su propia idea...Los suicidas se nos ofrecen como los ataques del sentimiento de la individuación, como aquellas almas para las cuales ya no es fin de su vida la perfección y la evolución, sino su disolución, tornando a la madre, a Dios, al todo...Ven la redención en la muerte, no en la vida, están dispuestos a eliminarse y entregarse, volver al principio y extinguirse.

Herman Hesse (1877-1962),
El lobo estepario (1927)

Esto es la carta de un suicida. Cuando hayan terminado de leerla (y estas cartas hay que leerlas muy lentamente, prestándole atención en sus claves, en los detalles que delatan) Juan Yo habrá dejado de existir...Estas cartas son como los poemas: casi todo el mundo intenta alguna vez escribirlas...Mas con las cartas de suicidas uno nunca sabe a qué atenerse, ¿no es cierto?

Martin Amis (1981),
Dinero

...toda muerte es un suicidio encubierto.

Sigmund Freud (1930)

Cesare Pavese

Se posará una sombra descarnada sobre el rostro sumergido.
Serán los recuerdos como grumos de sombra aplastados como las viejas brasas en el camino. El recuerdo será la llama que todavía ayer mordía en los ojos apagados.

Cesare Pavese

Nació en 1908, en Italia. Víctima de crisis depresivas, Cesare Pavese se suicidó el 27 de agosto de 1950 en un hotel de Turín, ingiriendo doce sobres de somníferos, hecho que anuncia en estos versos.

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
esta muerte que nos acompaña
desde el alba a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un absurdo defecto. Tus ojos
serán una palabra inútil,
un grito callado, un silencio.



Así los ves cada mañana
cuando sola te inclinas
ante el espejo. ¡Oh! amada esperanza,
aquel día sabremos, también,
que eres la vida y eres la nada.

Para todos tiene la muerte una mirada.
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.
Será como dejar un vicio,
como ver en el espejo
asomar un rostro muerto,
como escuchar un labio ya cerrado.
Mudos, descenderemos al abismo.

Cesare Pavese,
Vendrá la muerte y tendrá tus ojos.

Luigi Tenco

Verás, verás
verás que cambiará.
No sé decirte cómo ni cuando
mas verás que cambiará.
Preferiré saber que lloras,
y que me recriminas
de haberte desilusionado
a que aceptes de mí
todo aquello que viene.
Me desespera
el pensar en ti
y en mí
que no sé darte
nada más.
Verás, verás
verás que cambiará.
Tal vez no será mañana
mas un día cambiará.

Luigi Tenco,
de la canción *Vedrai, vedrai*.

Nacido en Italia en 1938, luego de cantar su canción "Ciao amore, ciao" en el Festival de Sanremo 1967 y al no salir premiada dicha canción, fue al hotel y se pegó un tiro en la



LUIGI TENCO

cabeza. Creo que Tenco era una persona depresiva y ese presunto fracaso sólo fue el desencadenante de la tragedia.

En la habitación del hotel dejó una carta que decía:

He querido bien al público italiano y le he dedicado inútilmente 5 años de mi vida. Hago esto porque estoy cansado de la vida y como acto de protesta contra un público que pide 'Yo, tú y las rosas' y a una comisión que selecciona 'La revolución'. Espero que sirva a aclarar las ideas de alguno. Adiós. Luigi.



Yukio Mishima

¿Cómo es posible denominar "hombre de acción" a quien por su trabajo de presidente en una empresa hace ciento veinte llamadas telefónicas diarias para adelantarse a la competencia? ¿Y es tal vez un hombre de acción el que recibe elogios porque aumenta las ganancias de su sociedad viajando a países subdesarrollados y estafando a sus habitantes? Por lo general, son estos vulgares despojos sociales los que reciben el apelativo de hombres de acción en nuestro tiempo. Revueltos entre esta basura, estamos obligados a asistir a la decadencia y muerte del antiguo modelo de héroe, que ya exhala un miserable hedor. Los jóvenes no pueden dejar de observar con disgusto el vergonzoso espectáculo del modelo de héroe, al que aprendieron a conocer por las historietas, implacablemente derrotado y dejado



YUKIO MISHIMA

marchitar por la sociedad a la que deberán pertenecer algún día. Y gritando su rechazo a semejante sociedad en su conjunto, intentan desesperadamente defender su pequeña divinidad.

Yukio Mishima, de verdadero nombre Kimi-take Hiraoka, fue un escritor japonés nacido en Tokio el 14 de enero de 1925 y muerto el 25 de noviembre de 1970. Entre otras obras escribió "Confesiones de una máscara", una novela autobiográfica sobre un joven homosexual que

debe esconderse tras una fachada para encajar en la sociedad. La novela tuvo un enorme éxito y convirtió a Mishima en una celebridad a la edad de 24 años.

Fue criticado por sus posiciones políticas militaristas, a favor del Imperio y con reminiscencias del fascismo, y por sus arengas fue frecuentemente abucheado.

Todos dicen que la vida es un escenario. Pero la mayoría de las personas no llegan, al parecer, a obsesionarse por esta idea, o al menos no tan pronto como yo. Al finalizar mi infancia estaba firmemente convencido que así era, y que debía interpretar mi papel en ese escenario sin revelar jamás mi auténtica manera de ser. Como esa convicción iba acompañada de una tremenda ingenuidad, de una total falta de experiencia, pese a que existía la constante sombra de duda en mi mente que me hacía sospechar que quizá no estuviera en lo cierto, lo indudable es que todos los hombres enfocaban la vida exactamente como si de una interpretación teatral se tratara. Creía con optimismo que tan pronto como la interpretación hubiera terminado bajaría el telón y el público jamás vería al actor sin maquillaje. Mi presunción de que moriría joven era otro factor que colaboraba a mantener esa creencia. Sin embargo, con el paso del tiempo, ese optimismo o, mejor dicho, ese sueño en vigilia, concluiría en una cruel desilusión.

Yukio Mishima

Confesiones de una máscara. Capítulo III.

Y ya he empezado a creer que la juventud y la flor de la juventud son una tontería, de muy escaso valor. Lo que no quiere decir que espe-



re con ilusión la vejez. Lo que queda entonces es el concepto de la muerte, la muerte presente, m o m e n t á n e a , segundo a segundo. Parece probable que para mí ése es el único

concepto realmente tentador, realmente vivo, realmente erótico.

¿Por qué vivimos una era de decadencia? ¿Por qué el mundo desprecia el vigor, la juventud, las ambiciones honorables y la sinceridad?... ¿Por qué no podemos volver a la gloria de tu tiempo? ¿Cuánto va a durar esta edad despreciable? ¿O todavía vendrá algo peor?

Pienso que me estás empujando a sentirme disuelto en tu belleza hasta morir en la nieve. Ningún destino podría ser más dulce.

Mishima,

Nieve de primavera.

Mishima quería, al igual que un personaje suyo, “una muerte graciosa, como un kimono rico que arrojado sobre una mesa pulida se desliza sin encontrar ningún obstáculo hasta la oscuridad del suelo. Una muerte marcada por la elegancia”.

El 25 de noviembre de 1970 salió con su grupo hacia el cuartel Ichigaya y fueron conducidos a la oficina del comandante Masuda. Este los recibió, preguntó por la espada, Mishima se la mostró y al pedir el pañuelo a Koba, lo capturaron y echaron cerrojo a todas las puertas. Por debajo de una de ellas pasaron las demandas del grupo y esperaron que los soldados se encontraran reunidos para que Mishima les hablara durante media hora. A las doce en punto se asomó al balcón pero el ruido y los gritos eran tales que sólo pudo hablar durante siete minutos. Al entrar de nuevo a la habitación dijo “No creo que me hayan oído siquiera” y abriéndose la chaqueta se sentó en el suelo. Mishima se clavó la espada en el lado izquierdo, lentamente la pasó, atravesando el vientre, al derecho. Uno de su grupo, Morita, esperó y le dio desde atrás dos golpes con la espada, otro se la quitó y decapitó a Mishima.

Deberías haber traído rosas rojas para celebrarlo. Era la primera vez que Kimitake (Mishima) hacía algo que siempre había querido hacer. Alégrate por él.

John Nathan

en su obra sobre Mishima.

Sergei Esenin

Sergei Alexandrovich Esenin. Este poeta ruso, que vivió el proceso revolucionario bolchevique, nace en Konstantinov, Riazan, 21 de septiembre de 1895.

Se enamora de Isadora Duncan. Por otro lado mantiene amores homoeróticos y el régimen soviético trata de ocultar la homosexualidad del poeta.

Vida, ¿acaso has sido un sueño más?
Es como si en el alba de la primavera
resonara
de mi rosado corcel su galopar.

Sergei Esenin

En Moscú, en el verano de 1925 Esenin trata otra vez de reorganizar su vida, de crear una familia. Se casa con la nieta de León Tolstoi, Sofía, pero el matrimonio apenas duró pocos meses. Una tarde antes de la Navidad de 1925 Esenin se aloja en el Hotel Angleterre de Leningrado. Durante tres días yace en su cuarto, alcoholizado. Termina por ahorcarse a los 30 años en su habitación, antes se corta las venas y fallece el 28 de diciembre de 1925; como testamento, dejó



SERGEI CON ISADORA

escrito un poema con su propia sangre, dirigido a un amigo.

Sí, yo poco me he dispuesto
para una vida en paz y entre sonrisas.
Y cuanto más corto ha sido mi camino
tanto mayores mis caídas.

...

Adiós amigo mío, adiós
tu estás en mi corazón.
Una separación predestinada
un encuentro futuro prometido.
Adiós amigo mío
sin estrechar la mano ni palabra alguna
no te entristezcas y ninguna
melancolía sobre las cejas
morir en esta vida no es nuevo,
pero tampoco es nuevo el vivir.

Sergei Esenin

Piotr Ilich Tchaikovsky

Piotr Ilich Tchaikovsky, nace en Votkinsk (Rusia) el 7 de mayo de 1840.

Piotr adoraba a su madre, quien, en 1854, se contagia de cólera y fallece.

Para el joven, de 14 años, fue un golpe durísimo. De ella “heredó el carácter neurótico y al crecer le fue imposible acercarse a otras mujeres porque la había idealizado demasiado”. A lo largo de su vida Tchaikovsky mantendría relaciones idílicas con dos mujeres mayores que él y estaría muy unido a su hermana Alexandra y a sus hermanos.

A los 37 años decidió casarse para satisfacer al padre que lo presionaba, para acallar todo rumor sobre su homosexualidad y para cum-



plir con la exigencia social: la unión sexual no llegó a consumarse. El matrimonio fue una pesadilla desde el principio; según escribe sobre su esposa el propio Tchaikovsky:

Permanecí dos semanas en Moscú con mi esposa. Fueron dos semanas de continua, absoluta e insoportable tortura moral. Caí en la desesperación. Deseé morir; me parecía la única salida. Empecé a vivir momentos de locura en los cuales mi mente se llenaba de un odio tan perverso hacia mi infortunada esposa, que la hubiese estrangulado.

En esta desesperación, Tchaikovsky intentó quitarse la vida y se lanzó a las aguas heladas, pero fracasó: ni siquiera llegó a engriparse. Finalmente su hermano Anatoli se lo llevó al extranjero, ante la insistencia de los médicos.

Decidió separarse y marchó a Suiza a reponerse del trauma psíquico. Diecinueve años después, su esposa fue internada en un psiquiátrico en el que permaneció hasta su muerte en 1917.

Tchaikovsky tenía frecuentes crisis emocionales y pozos depresivos; su música genial, con sus arrebatos musicales seguidos de momentos de calma y tristeza, tal vez nos harían pensar en un bipolar.

Sentía que era más estimado fuera de su patria y en una ocasión exclamó apenado:

Nadie lee nada sobre mí en los periódicos de Rusia. Es una gran lástima. El público de mi



patria debe saber que un músico ruso, con independencia de quien sea, ha llevado la bandera de su arte nativo con honor y distinción por los grandes centros europeos.

Sucesivas crisis nerviosas y amores desafortunados le sumieron en un permanente estado

depresivo que impregnó de melancolía sus obras de madurez. Entre 1876 y 1890 mantuvo una intensa relación epistolar con Nadiezhda von Mekk (aunque nunca se conocieron), viuda adinerada y entusiasta de la música del compositor, quien se convirtió en su mecenas durante esos años. La fecundidad de la obra de Tchaikovsky aumentó durante ese tiempo. Ella pondrá fin a este vínculo.

En 1892 concibió una nueva sinfonía, la Sexta, y no la termina con el habitual allegro, sino con un lento adagio melancólico:

Al componerla me hizo derramar muchas lágrimas... es mi obra más sincera, puse toda mi alma en ella... No creo que esta obra sea bien recibida, su música está impregnada de un sentimiento que me hace pensar en un Réquiem.

Fuera o no un presentimiento, el músico murió nueve días después de ser estrenada, la sinfonía "Patética", sin demasiado éxito. Pocos días antes había sentenciado:

Seguramente moriré como mi madre.

Siempre se ha sostenido que tres días después del estreno de la Sinfonía N° 6 "Patética" (nominada así por su hermano), a fines de octubre de 1893, Tchaikovsky se negó a comer y bebió deliberadamente un vaso con agua no hervida, a pesar que en San Petersburgo se había declarado una epidemia de cólera. El 3 de noviembre se supo que había contraído la enfermedad, de la que murió tres días después, a los 53 años.

Desde 1978 la investigación de la musicóloga Alexandra Orlova sostiene otra hipótesis sobre su muerte: da por seguro el suicido con arsénico.

La causa más probable de esta decisión es la denuncia de un aristócrata por la relación homosexual del compositor con su sobrino. El duque escribió una carta al zar denunciando al compositor, pero la carta llegó a las manos de un importante senador que había estudiado con Tchaikovsky en la Escuela de Jurisprudencia de San Petersburgo. Espantado, mandó formar una corte para juzgarlo; Tchaikovsky fue citado, juzgado y sentenciado. La corte acordó que

sólo había un camino para salvar el honor de todos: Piotr Ilich debía suicidarse.

Entonces él se envenenó bebiendo arsénico. Este hecho habría sido ocultado para no dañar la imagen de un héroe nacional. Lo cual deja un camino enigmático en la muerte de este genio cuya música siempre nos llena de emoción.

Vincente van Gogh

Un pobre alienado

Un día la pintura de Van Gogh armada de fiebre y de buena salud, retornará para arrojar al viento el polvo de un mundo enjaulado que su corazón no podía soportar.

Antonin Artaud (1947),
de *van Gogh, el suicidado por la sociedad*.

Es una triste y melancólica escena, en la cual es un golpe fuerte saber y sentir que debemos pasar un día a través del valle de las sombras de la muerte y que al fin de la vida humana sólo son lágrimas y cabellos blancos.

La tristeza era grande... la luz aun no se había extinguido. Mucha gente expresa su pena cruelmente y sin dignidad.



Van Gogh
(1882)
Sorrow Sien

Encontré este invierno una mujer encinta, abandonada por el hombre del cual ella llevaba un niño en su cuerpo... yo no pude pagarle el pleno salario de una modelo, pero eso no me impidió que yo le haya pagado sus horas de

De acuerdo a sus antecedentes depresivos, sus conflictos sexuales, su intento de suicidio anterior, el final que compone para la "Patética" y el deseo de morir como su madre, me inclino por la versión del agua contaminada por el cólera.



AUTORRETRATO DE VINCENT VAN GOGH

pose; y que pude salvarla, a ella y a su niño, del hambre y del frío, compartiendo mi pan con ella. ¿Cómo puede ser que haya sobre la Tierra una mujer sola y abandonada?

En 1882 encuentra una prostituta de 32 años, alcohólica, que el pintor llama Sien y a la que retrata en el dibujo. El deterioro social y emocional de la joven deja entrever un trastorno afectivo más profundo. La historia de Sien nos revela que ella puso fin a sus días y permite confirmar el diagnóstico de depresión severa.

NOTICIAS LOCALES: "El domingo anterior, a las 23.30, el llamado Vincent van Gogh, pintor holandés, se presentó a la casa de tolerancia 1, mandó llamar a la nominada Rachel y habiéndose cortado él la oreja derecha se la entregó diciendo: 'Guarda este objeto preciosamente'. Después desapareció. Informada de dicho acto, que no podía ser otro que proveniente de un pobre alienado, la policía se allegó la mañana siguiente donde ese individuo, y lo encontraron en su cama, no dando casi signos de vida".

Así relataba la prensa local el acto de auto mutilación del lóbulo de su oreja, en el curso de

un verdadero “raptus”, producido por un estado alterado de conciencia con alucinaciones, tal vez precipitado por el alcohol. Algunos han querido ver en él a un esquizofrénico otros a un epiléptico en estado avanzado.

Vincent Willem van Gogh nace en Groot Zunder (Holanda) el 30 de marzo de 1853 en el seno de una familia de clase media, su padre era un pastor protestante. Su nombre fue el mismo que sus padres le dieron a su hermano mayor que murió a los pocos meses de vida, un año antes de que él naciera (algo similar a lo que ocurriría con Dalí), exactamente el mismo día: 30 de marzo, y el primer paisaje que él vio fue el de la tumba de su hermano muerto.

Se apasiona con la religión y se convierte en misionero, repartiendo biblias. En 1880

comienza a pintar a lo largo de sus últimos diez años de vida.

Al poco tiempo de nacer su sobrino, Vincent se descompensa psicológicamente, es internado y el 27 de julio de 1890 sale al campo y se dispara con un revólver; regresa y avisa para que soliciten un médico al no encontrarse bien. Reconoce haberse disparado -“para que el sufrimiento no dure para siempre”- y le vendan la herida pero no extraen el proyectil. Su hermano Theo parte para Auvers y pasa el día con Vincent, quien fallece el 29 de julio de 1890, a los 37 años. Theo van Gogh muere seis meses después, con episodios de excitación maniaca y picos depresivos (algunos sostienen que padecía sífilis). Desde 1914 ambos reposan juntos en el cementerio de Auvers-sur-Oise.

Virginia Woolf

La muerte anunciada

Señor, ¡cuán indeciblemente asquerosa es la vida! Qué sucias jugadas nos hace. Un momento somos libres, y en el momento siguiente somos esto. Aquí estamos, una vez más entre migas de pan y servilletas manchadas. Este cuchillo ya se congela de grasa. El desorden, la sordidez y la corrupción nos rodean. Nos hemos llevado a la boca cuerpos de pájaros muertos. Es con esas grasientas migas, babeadas en las servilletas, con estos menudos cadáveres, con lo que tenemos que construirnos...

Una vez más, yo que me creía inmune, yo que había dicho: ‘Me he liberado de esto’, me doy cuenta de que la ola me ha revolcado, me ha puesto cabeza abajo, ha esparcido todas mis posesiones, obligándome a recoger, a reunir, a amontonar, a hacer acopio de fuerzas, levantarme y hacer frente al rival. Es raro que nosotros, capaces de tanto sufrimiento, tengamos que infligir tanto dolor. Miras, comes, sonríes, te aburres, te deleitas, te irritas... Esto es cuanto sé.

Bendita soledad. Ahora estoy solo. Esa persona casi desconocida se ha ido, a tomar un tren, a tomar un taxi, a un lugar, al lado de alguien



a quien no conozco. El rostro que me miraba se ha ido. La presión ha desaparecido. Aquí quedan las vacías tazas de café. Aquí están las sillas puestas patas arriba, sin que nadie se siente en ellas. Aquí están, vacías, las mesas a las que nadie vendrá a sentarse esta noche.

Bendita sea la soledad. Dejadme. Dejad que me quite y arroje lejos este velo del ser, esta nube que cambia al más leve soplo del aliento, noche y día...He visto cómo el cielo cambiaba. He visto cómo las nubes cubrían las estrellas, cómo liberaban las estrellas, cómo volvían a cubrirlas. Ahora ya no observo el cambio de las estrellas. Ahora nadie me ve y he dejado de cambiar. Bendita sea la soledad que ha quita-

do la presión de los ojos, la invitación del cuerpo, y toda necesidad de mentiras y frases.

Mi libro, repleto de frases, ha caído al suelo. Está debajo de la mesa, para que la mujer de la limpieza lo barra, cuando venga al alba en busca de trocitos de papel, billetes de tranvía, y aquí y allá una nota en un papel estrujado, en forma de pelota, entre los desperdicios que deben ser barridos. ¿Cuál es la frase para la luna? ¿Y la frase para el amor? ¿Qué nombre hay que dar a la muerte? No lo sé...Necesito una lechuga, un grito. Cuando la tormenta cruza el pantano y pasa sobre mí, donde nadie me ve, no necesito palabras. Nada claro necesito.

...

Y también en mí se alza la ola. Se hincha, arquea el lomo. Una vez más tengo conciencia de un nuevo deseo, de algo que surge en el fondo de mí, como el altivo caballo cuando el jinete pica espuelas y después lo refrena con la brida. ¿Qué enemigo percibimos ahora avanzando hacia nosotros, tú, sobre quien ahora cabalgo, mientras pisoteamos en este pavimento? Es la muerte. La muerte es el enemigo. Es la muerte contra lo que cabalgo, lanza en ristre y melena al viento, como Percival el caballero... ¡Contra ti me lanzaré, entero e invicto, oh Muerte!

Las olas rompían en la playa.

Virginia Woolf (1931)
fragmentos de *Las olas*

Virginia Woolf, cuyo nombre real era Adeline Virginia Stephen, nació el día 25 de enero de

1882 en Kensington, Londres. El día 28 de marzo de 1941, por la mañana, a los cincuenta y nueve años, aquejada tal vez de una enfermedad bipolar, se ahogó voluntariamente en el río Ouse, cargando sus bolsillos de piedras, cerca de su casa de Sussex. Antes había escrito una carta de despedida a su marido:

Querido: Estoy segura de que me vuelvo loca de nuevo. Creo que no puedo pasar por otra de esas espantosas temporadas. Esta vez no voy a recuperarme. Empiezo a oír voces y no puedo concentrarme. Así que estoy haciendo lo que me parece mejor. Me has dado la mayor felicidad posible. Has sido en todos los aspectos todo lo que se puede ser. No creo que dos personas puedan haber sido más felices hasta que esta terrible enfermedad apareció. No puedo luchar más. Sé que estoy destrozando tu vida, que sin mí podrías trabajar. Y sé que lo harás. Verás que ni siquiera puedo escribir esto adecuadamente. No puedo leer. Lo que quiero decir es que te debo toda la felicidad de mi vida. Has sido totalmente paciente conmigo e increíblemente bueno. Quiero decirte que...Todo el mundo lo sabe. Si alguien pudiera haberme salvado, habrías sido tú. No me queda nada excepto la certeza de tu bondad. No puedo seguir destrozando tu vida por más tiempo. No creo que dos personas pudieran haber sido más felices de lo que lo hemos sido nosotros.

V.

Virginia Woolf (1941)
Carta al marido.

Violeta Parra

[...] Bueno, Violeta Parra, me despido, me voy a mis deberes. ¿Y qué hora es? La hora de cantar.

Cantas.

..... Canto.

..... Cantemos.

Pablo Neruda,
Elegía para cantar
19 Enero 1970, en automóvil
entre Isla Negra y Casablanca.



Maldigo del alto cielo
la estrella con su reflejo,
maldigo los azulejos
destellos del arroyuelo,
maldigo del bajo suelo
la piedra con su contorno,
maldigo el fuego del horno
porque mi alma está de luto,
maldigo los estatutos
del tiempo con sus bochornos,
cuánto será mi dolor.

Maldigo la primavera
con sus jardines en flor
y del otoño el color
yo lo maldigo de veras;
a la nube pasajera
la maldigo tanto y tanto
porque me asiste un quebranto.
Maldigo el invierno entero
con el verano embustero,
maldigo profano y santo,
cuánto será mi dolor.
Maldigo a la solitaria
figura de la bandera,
maldigo cualquier emblema
la Venus y la Araucaria
el trino de la canaria,
el cosmos y sus planetas,
la tierra y todas sus grietas
porque me aqueja un pesar,
maldigo del ancho mar
sus puertos y sus caletas,
cuánto será mi dolor.
Maldigo luna y paisaje,
los valles y los desiertos,
maldigo muerto por muerto
y el vivo de rey a paje,
el ave con su plumaje
yo la maldigo a porfía,
las aulas, las sacristías
porque me aflige un dolor,
maldigo el vocablo amor
con toda su porquería,
cuánto será mi dolor....

Violeta Parra,
de Maldigo del alto cielo (Sirilla-Canción)

Mi corazón está de velorio
el humo de vela quemada
ya me llega al cuello
con este peso en los ojos
los días se me hacen lerdos
pero llorar no quiero.
Soñé que me moría de pena
cuando me desperté
un pajarillo cantaba
en mi ventana.

Treinta días cumplidos sin abrir las ventanas
ni una gota de agua
llanto seco. Ni un pañuelo salobre
ni una arruga mojada
como una ladrona fugitiva
me defiendo de lágrimas
entro y vuelvo a salir, no me detengo
abro y cierro la entrada que ventila mi alma
me encerré en la pintura
dos velorios y una fiesta frustrada
y para no sentir que me aprietan el cuello.

Creí que disponía de fuerzas suficientes
pero me equivoqué en mis cálculos.

Violeta Parra, 12 de agosto,
día de mi mamita.

Violeta del Carmen Parra Sandoval (San Carlos, 1917 - Santiago de Chile, 1967) era compositora, cantante, pintora, escultora, bordadora y ceramista chilena ("has recorrido toda la comarca, desenterrando cántaros de greda", decía su hermano Nicanor), considerada por muchos la folclorista más importante de Chile y de Latinoamérica; fue fundadora de la música popular chilena.

El 5 de febrero de 1967, a los cincuenta años de vida, y luego de varios intentos fallidos, Violeta Parra termina con su vida en la carpa donde estaba su Peña, en la comarca santiaguina de La Reina.

Kurt Cobain

Admiro a la gente que vive sin problemas, que mira el mundo con despreocupación. A diferencia de ellos, yo sufro más de la cuenta.

No sé donde voy, no sé, sólo sé que aquí no puedo estar.

Echo de menos la comodidad de estar triste.

Me siento como si la gente quisiera que me muera, porque así se cumpliría la clásica historia de rock'n'roll.

Probé la heroína por primera vez en 1987 en Aberdeen y seguí utilizándola unas 10 veces más desde el 87 hasta el 90. Cuando volví de nuestra segunda gira europea con Sonic Youth decidí consumir heroína a diario debido a una dolencia estomacal que llevaba sufriendo desde hacía cinco años y que me había llevado literalmente a pensar en el suicidio. Todos los días de mi vida durante cinco años. Cada vez que tragaba un bocado de comida sentía un dolor en el estómago. El dolor se volvía aún más fuerte cuando iba de gira debido a la falta de unos hábitos alimenticios correctos y regulados y de una dieta adecuada.

Desde el comienzo de dicha afección me he sometido a 10 intervenciones distintas en las zonas gastrointestinales superiores e inferiores que han revelado una inflamación brutal



en el mismo punto. He consultado a 15 médicos distintos y he probado una cincuentena de medicamentos para la úlcera. Lo único que he visto que funcionaba eran los opiáceos fuertes. Había muchas veces que me veía literalmente incapacitado en la cama durante semanas, vomitando y muriéndome de hambre.

Kurt Cobain
Diarios, página 229

Tú querías el mundo, por eso lo tienes todo y no tienes nada.

Hölderlin

Soy el típico Piscis triste, sensible, insatisfecho, ¡Dios mío! ¿Por qué no puedo disfrutar? ¡No lo sé! Tengo una mujer divina, llena de ambición y comprensión, y una hija que me recuerda mucho como había sido yo. Llena de amor y alegría, confía en todo el mundo porque para ella todo es bueno y cree que no le harán daño. Eso me asusta tanto que casi me inmoviliza. No puedo soportar la idea de que Frances (nota: la hija) se convierta en una rockera siniestra, miserable y autodestructiva como en lo que me he convertido yo. Lo tengo todo, todo... pero desde los siete años odio a la gente en general... Sólo porque parece que a la gente le resulta fácil relacionarse y ser comprensiva.

Gracias a todos desde lo más profundo de mi estómago nauseabundo por vuestras cartas y vuestro interés durante los últimos años. Soy una criatura voluble y lunática. Se me ha



acabado la pasión, y recordad que es mejor quemarse que apagarse lentamente. Paz, amor y comprensión.

Frances y Courtney, estaré en vuestro altar. Por favor, Courtney, sigue adelante por Frances, por su vida que será mucho más feliz sin mí. ¡Las quiero!"

Kurt Cobain

(Esta es su carta de despedida antes de pegarse un tiro con una escopeta).

Kurt Donald Cobain (nace en Aberdeen, Washington, Estados Unidos, 20 de febrero de 1967) fue el cantante, compositor, y guitarrista de la famosa banda de rock de Seattle,

"Nirvana". Con el éxito de la banda, Cobain se convirtió en una celebridad a nivel mundial, una posición incómoda para alguien que dijo: "Famoso es la última cosa que quise ser". Bien le sienta el concepto freudiano de "los que fracasan al triunfar". Adicto a la heroína, el 8 de abril de 1994, el cuerpo sin vida de Cobain fue descubierto en un cuarto ubicado arriba del garaje en su casa ubicada en los alrededores del Lago Washington.

Una escopeta se encontró al lado del cuerpo. Una autopsia concluyó que su muerte fue el resultado de una "herida por bala auto-inflingida en la cabeza". Se supone que Cobain murió el 5 de abril, a los 27 como Morrison, Hendrix y Janis Joplin.

Alejandra Pizarnik

El ángel petrificado

Afuera hay sol.
No es más que un sol
pero los hombres lo miran
y después cantan.

Yo no sé del sol.
Yo sé la melodía del ángel
y el sermón caliente
del último viento.

Sé gritar hasta el alba
cuando la muerte se posa desnuda
en mi sombra.

Yo lloro debajo de mi nombre.
Yo agito pañuelos en la noche y barcos
sedientos de realidad
bailan conmigo.

Yo oculto clavos
para escarnecer a mis sueños enfermos.

Afuera hay sol.
Yo me visto de cenizas.

Alejandra Pizarnik, (1958)

La jaula, de Las aventuras perdidas.

Maniqué desnudo entres escombros. Incendiaron la vidriera, te abandonaron en posi-



ción de ángel petrificado. No invento, esto que digo es una imitación de la naturaleza muerta. Hablo de mí, naturalmente.

Alejandra Pizarnik,

Textos de sombra y últimos poemas.

Nació en Buenos Aires, el 29 de Abril de 1936. El 25 de septiembre de 1972, mientras pasaba un fin de semana fuera de la clínica psiquiátrica donde estaba internada por una depresión, Pizarnik murió de una sobredosis intencional de psicofármacos.

Marilyn Monroe

Me gustaría mucho ser una buena actriz, una actriz de verdad, y también me gustaría ser feliz, pero ¿quién lo es? yo en general no lo soy, supongo que en términos amplios me siento desgraciada. Pero por sobre todas las cosas quiero que me traten como a un ser humano... y dado que sólo tengo 34 y aún me queda vida por delante, espero tener tiempo para ser mejor y más feliz, tanto vital como profesionalmente. Puede que me lleve mucho tiempo, porque soy lenta... pero creo que a pesar de todo la vida aún tiene cosas para ofrecerme.

Marilyn Monroe (1926-1962),
entrevista con George Belmont (1960).

Una noche te encontraron desnuda en tu cama, a los 36 años, envuelta en un eterno sueño de somníferos -siempre decías que las



noches sin sueño eran tu pesadilla-. Otros sostienen que te mandaron a matar por las relaciones con "Mr. President".

Así te despedía el escritor Norman Mailer, en la obra que escribió sobre ti: "Adiós Norma Jean Baker, au revoir, Marilyn, ve a visitar al sr. Dickens, porque él, como muchos escritores, no podrá menos que adorarte, pequeña huérfana..."

Sylvia Plath

La mujer está terminada

Ni siquiera la totalidad del arte podrá consolarla, aunque del arte se digan muchas cosas, especialmente que es un consuelo. Pero en algunos casos primero provoca el sufrimiento.

Elfriede Jelinek,
La pianista, 1983

Cada tanto la recuerdo con admiración y tristeza. Fue una vida corta y trágica, había nacido en 1932 en Boston.

Era una joven rubia, muy bella, hija de un descendiente de alemanes. Consideraba a su padre un ser tiránico, un nazi, un opresor de quien sentía que no podía liberarse. En su poema "Daddy", lo recuerda así:

Papi, papi, cabrón, ya me harté de vos
no tenías que haberlo hecho, no, no
nunca, negro zapato
en el cual yo viví oprimida, por 30 años,
pobre y pura.



Apenas atreviéndome a respirar.
Ni me muevo.

La escarcha forma una flor, el rocío forma
una estrella,
campana que suena a muerte
alguien está acabada.

Sylvia Plath,
Daddy (fragmento)

Cuando tenía 20 años Sylvia había robado somníferos con riguroso disimulo, se escondió en un rincón oscuro del sótano, encerrándose en un armario. Y se tragó 50 pastillas. La encontraron de causalidad, salvándose de milagro. Así lo narra en su novela, autobiográfica

en parte, “La campana de cristal”. Luego de este episodio, años después, viajó a Inglaterra, casándose con un poeta; tuvo dos hijos.

En octubre de 1962 le escribe a su madre:

Madre, soy una escritora de genio; se me ha concedido el don. Estoy escribiendo los mejores poemas de mi vida, los que me harán famosa. Asumo que tengo estados violentos en mi mente y que soy una mártir de mi propia introspección creativa...

Era el año 1963 y Sylvia se sentía deprimida, su médico le receta sedantes y le recomienda un psicoterapeuta.

Ella le manda una carta, pero no resultó: no se sabe si se perdió su envío o el del terapeuta dándole fecha y que llegó dos días más tarde. Entonces escribió uno de sus poemas más famosos, “Filo”:

La mujer está terminada. El cuerpo muerto muestra la sonrisa de la realización.

En los rollos de la túnica, fluye la ilusión de una necesidad trágica.

Los pies desnudos parecen decir: hasta aquí hemos llegado, se acabó.

Cada niño muerto se enroscaba, serpiente blanca, ante una jarrita de leche, que ahora está vacía.

Ella los ha plegado de nuevo a su cuerpo como pétalos de una rosa cerrada, cuando el jardín se tensa y las hondas gargantas dulces de las flores nocturnas sangran aromas.

La luna, que mira desde su capucha de hueso no tiene por qué entristecerse. Está acostumbrada a estas cosas. Sus moretones crujen y se arrastran.

Sylvia Plath (1963),
Filo –algunos lo traducen como *Límite* (fragmento), de Ariel.

En la madrugada del 11 de febrero de 1963, poco después de escribir este poema, en su casa de Londres, subió al cuarto de sus hijos y les dejó pan con manteca y leche, antes que llegara la niñera. Bajó a la cocina, selló con paños la puerta y la ventana, abrió el horno, metió la cabeza dentro y giró la llave del gas. Tenía 30 años. Había dejado una nota diciendo “por favor llamen al médico...”, acto difícil de comprender ante la decisión final.

Ernest Hemingway

Cumplir los deseos de los padres

Los buenos escritores son destruidos en su país y sus talentos marchitados por exceso de ambición, por los elogios desmedidos, por sus pretensiones de intelectualismo y de superioridad.

Ernest Hemingway,
de *Las verdes colinas de África*.

Ernest Hemingway nació el 21 de julio de 1899 en Oak Park, un suburbio de Chicago. No tuvo una infancia muy feliz, queda traumatizado por una madre autoritaria -que lo vestía de niña y que deseaba que su hijo fuera médico- y posteriormente, por la relación conflictiva con su padre, médico ginecólogo que desde niño lo llevaba con él a visitar los pacientes, y se suicidó a los 57 años con una escopeta, en 1928, debido a una enfermedad incurable.



Cuando Ernest cumplió dos años, su padre le regaló una caña para pescar; y cuando cumplió diez: un fusil. Ernest, que guardó el arma, se aficionó desde joven al deporte, la pesca y la caza.

Su vida aventurera le llevó varias veces a las puertas de la muerte: en la Guerra Civil española cuando estallaron bombas en la habitación de su hotel, en la II Guerra Mundial al chocar con un taxi durante los apogones de

guerra, y en 1954 cuando su avión se estrelló en África.

En 1954 Ernest Hemingway recibió el Premio Nobel.

Alcohólico, depresivo y con deterioro cognitivo se mató en Ketchum, Idaho, el 2 de julio de 1961, disparándose un tiro con una escopeta. Dejó sin publicar 3.000 páginas de manuscritos.

La saga funesta de los Hemingway no termina allí: también se suicidaron su hermana Ursula y su hermano Leicester.

-La semana pasada trató de suicidarse -dijo uno de ellos.

-¿Por qué?

-Estaba desesperado.

-¿Por qué?

-Por nada.

-¿Cómo sabes que era por nada?

-Porque tiene muchísimo dinero.

¿Qué temía? No era temor, no era miedo. Era una nada que conocía demasiado bien. Era una completa nada y un hombre también era nada. Era sólo eso y todo lo que se necesitaba era luz y una cierta limpieza y orden. Algunos vivieron en eso y nunca lo sintieron pero él sabía que todo eso era nada y pues nada y nada y pues nada. Nada nuestra que estás en nada, nada sea tu nombre nada tu reino nada tu voluntad así en nada como en nada. Danos este nada nuestro pan de cada nada y nada nuestros nada como también nosotros nada a nuestros nada y no nos nada en la nada más líbranos de nada; pues nada. Ave nada llena de nada, nada está contigo. Sonrió y estaba frente a una barra con una cafetera a presión brillante.

-¿Qué le sirvo?- preguntó el barman.

-Nada.

-Otro loco más -dijo el barman y le dio la espalda.

-Una copita- dijo el camarero.

El barman se la sirvió.

-La luz es bien brillante y agradable pero la barra está opaca -dijo el camarero.

El cantinero lo miró fijamente pero no respondió. Era demasiado tarde para comenzar una conversación.

-¿Quiere otra copita? -preguntó el barman.

-No, gracias -dijo el camarero, y salió. Le disgustaban los bares y las bodegas.

Un café limpio, bien iluminado, era algo muy distinto. Ahora, sin pensar más, volvería a su cuarto. Yacería en la cama y, finalmente, con la luz del día, se dormiría. Después de todo, se dijo, probablemente sólo sea insomnio. Muchos deben sufrir de lo mismo.

Ernest Hemingway,
fragmentos de *Un lugar limpio
y bien iluminado*.



Gregory Hemingway (el niño de la foto): el hijo más joven del novelista, muere a la edad de 69 en su celda en una cárcel de mujeres donde había sido llevado después de ser arrestado por "exhibición indecente" ("indecent exposure"). Gregory -un ex médico que escribió un libro muy bien recibido acerca de su padre, "Papa: A Personal Memoir"- fue encontrado muerto "a consecuencia de alta presión y enfermedad cardiovascular", según el parte policial.

La policía de Key Biscayne arrestó a Gregory en un parque después de encontrarlo poniéndose una bombacha en la calle. Llevaba puesto un vestido y zapatos de taco alto. La oficial de policía dijo que tal vez estaba intoxicado o mentalmente incapacitado: "Me dijo que su nombre era Gloria. Parecía ser un varón, pero tenía las uñas pintadas y llevaba joyas y maquillaje... Era muy agradable conmigo. Por momentos era muy coherente pero



algunas veces lo que decía no tenía sentido."

Gregory Hemingway nació en Kansas City (Montana), del segundo matrimonio de su padre, y era graduado de la Universidad de Medicina de Miami. En el libro que escribió en 1976 acerca de su padre dijo: "Nunca logré sobreponerme a ese sentido de responsabilidad por la muerte de mi padre.

Y al recordar eso muchas veces me hacía actuar en formas raras ("strange ways")". A Gregory le fue suspendida su licencia médica en el estado de Florida en 1988. No podemos olvidar el deseo de su abuela de vestirlo, a su padre Ernest, como a una niña y de que fuera médico. Ambos deseos los cumple, en un salto generacional, este nieto. Margaux Hemingway, la nieta de Ernest, actriz y modelo, también se suicidó, con una sobredosis de barbitúricos. Se habló de depresión, de su alcoholismo, de epilepsia, de bulimia y anorexia. La encontraron varios días después, tenía 41 años.

Horacio Quiroga

Locura, amor y muerte

Morir como tú, Horacio, en tus cabales,
y así como siempre en tus cuentos,
no está mal;
un rayo a tiempo y se acabó la feria...
Allá dirán.
No se vive en la selva impunemente,
ni cara al Paraná.
Bien por tu mano firme, gran Horacio...
Allá dirán.
Unos minutos menos... ¿quién te acusa?
Más pudre el miedo, Horacio, que la muerte
que a las espaldas va.
Bebiste bien, que luego sonreías...
Allá dirán.

Alfonsina Storni,
A Horacio Quiroga.

Horacio Silvestre Quiroga Forteza, nacido en Salto (Uruguay) el 31 de diciembre de 1878, Quiroga era hijo del vicecónsul argentino en Salto y de la uruguaya Pastora Forteza.

Por su padre descendía del caudillo riojano Facundo Quiroga.

Desde el comienzo de su vida, Quiroga vivió sumergido en acontecimientos trágicos: con apenas tres meses de edad, presenció desde los brazos de su madre cómo moría su padre de un disparo accidental de su propia escopeta, al intentar descender de una embarcación con el arma en una posición incorrecta.

El estampido del arma y el horroroso espec-



táculo provocaron que Pastora dejara caer al niño, que se golpeó contra las tablas del muelle.

En 1891, su padrastro se pega un tiro con una escopeta.

La alegría que le provocó la aparición de su primer libro ("Los arrecifes de coral", poesía, 1901, dedicado a Lugones) se vio trágicamente opacada —una vez más— por las muertes de dos de sus hermanos, Prudencio y Pastora, víctimas de la fiebre tifoidea en el Chaco.

Mientras inspeccionaba un arma, se le escapó un tiro que impactó en la boca de un amigo, matándolo instantáneamente. Quiroga fue detenido, sometido a interrogatorio y posteriormente trasladado a una cárcel correccional. Al comprobarse la naturaleza accidental y desafortunada del homicidio, el escritor fue liberado tras cuatro días de reclusión.

En 1915, inmersa en una gravísima crisis depresiva, su esposa Ana María sumó una nueva tragedia en la vida de Quiroga, suicidándose con veneno tras una violenta pelea

con el escritor. Sufrió una espantosa agonía de ocho días.

En la obra de Quiroga (“Cuentos de locura, amor y de muerte”, “Cuentos de la selva”, entre otros) en la fascinación con la muerte, lo macabro, los suicidios, los accidentes y enfermedades (por lo que se lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) hay una influencia marcada por la trágica existencia que le tocó vivir. A la vez que vamos observando cómo anuncia su melancolía y su sombrío final. También notamos aspectos sadomasoquistas y paidofílicos en su vida, siempre atraído por jovencitas y niñas.

La muerte. En el transcurso de la vida se piensa muchas veces en que un día, tras años, meses, semanas y días preparatorios, llegaremos a nuestro turno al umbral de la muerte. Es la ley fatal, aceptada y prevista; tanto, que solemos dejarnos llevar placenteramente por la imaginación a ese momento, supremo entre todos, en que lanzamos el último suspiro.

Pero entre el instante actual y esa postrera expiración, ¡qué de sueños, trastornos, esperanzas y dramas presumimos en nuestra vida! ¡Qué nos reserva aún esta existencia llena de vigor, antes de su eliminación del escenario humano!



Es éste el consuelo, el placer y la razón de nuestras divagaciones mortuorias: ¡Tan lejos está la muerte, y tan imprevisto lo que debemos vivir aún!

Va a morir. Fría, fatal e ineludiblemente, va a morir.

Horacio Quiroga (1920)
fragmento de *El hombre muerto*
del libro *Los desterrados*.

Se le detecta un cáncer y desesperado por los sufrimientos y comprendiendo que su vida había acabado, Horacio Quiroga se anticiparía al cáncer: en la madrugada del 19 de febrero de 1937, internado en el Hospital de Clínicas de Bs. As., en presencia de un amigo que conoció en la internación, bebió un vaso de cianuro que lo mató pocos minutos después entre espantosos dolores.

A un tiempo tomamos el veneno. En el brevísimo espacio de tiempo que media entre recibir de su mano el vaso y llevarlo a la boca, aquellas mismas fuerzas de los abuelos que me precipitaban a morir se asomaron de golpe al borde de mi destino a contenerme... ¡tarde ya! Bruscamente, todos los ruidos de la calle, de la ciudad misma, cesaron. Retrocedieron vertiginosamente ante mí, dejando en su hueco un sitio enorme, como si hasta ese instante el ámbito hubiera estado lleno de mil gritos conocidos.

Permanecí dos segundos más inmóvil, con los ojos abiertos. Y de pronto me estreché convulsivamente a él, libre por fin de mi espantosa soledad.

¡Sí, estaba con él; e íbamos a morir dentro de un instante!

El veneno era atroz, y Luis inició él primero el paso que nos llevaba juntos abrazados a la tumba.

Al concluir, me di cuenta de que yo había pronunciado esas palabras mentalmente pues en ese momento perdía el conocimiento.

Horacio Quiroga, (1935)
fragmento de *Más allá*
(ésta fue su última obra).

La tragedia de la vida de Quiroga no terminó con su suicidio. Su mejor amigo, el poeta Leopoldo Lugones, tomó similar determinación un año después. Alfonsina Storni, de quien se decía que había sido amante de Quiroga y que había hecho un pacto suicida con Lugones, se tira al mar en 1938.

La serie de episodios macabros relacionados con Horacio Quiroga no se detuvo allí:

Eglé Quiroga, hija mayor de Horacio, se suicidó también. Su hijo varón, Darío, se suicidó en un arranque de desesperación en el año 1951.

Leopoldo Lugones

Se suicidó con cianuro como una sirvienta.

Leopoldo Lugones
(Refiriéndose a Horacio Quiroga)

Soñé la muerte y era muy sencillo;
una hebra de seda me envolvía,
y a cada beso tuyo,
con una vuelta menos me ceñía
y cada beso tuyo
era un día;
y el tiempo que mediaba entre dos besos
una noche. La muerte era muy sencilla.
Y poco a poco fue desenvolviéndose
la hebra fatal. Ya no la retenía
sino por solo un cabo entre los dedos...
Cuando de pronto te pusiste fría
y ya no me besaste...
y solté el cabo, y se me fue la vida.

Leopoldo Lugones,
Historia de mi Muerte

Llueve en el mar con un murmullo lento.
La brisa gime tanto, que da pena.
El día es largo y triste. El elemento
duerme el sueño pesado de la arena.
Llueve. La lluvia lánguida trasciende
su olor de flor helada y desabrida.
El día es largo y triste. Uno comprende
que la muerte es así..., que así es la vida.
Sigue lloviendo. El día es triste y largo.
En el remoto gris se abisma el ser.
Llueve... y uno quisiera, sin embargo,
que no acabara nunca de llover.

Leopoldo Lugones (1971)
Olas grises, de *El libro de los paisajes*.



Nació en 1874 en Villa de María en el departamento cordobés de Río Seco.

Escribe cuentos, novelas, poesías y genera polémicas por su protagonismo político que sufre fuertes virajes ideológicos a lo largo de su vida, pasando por el socialismo, el liberalismo, el conservadurismo y el fascismo.

Se suicida el 18 de febrero de 1938 en un hotel del Tigre (llamado "El tropezón") al ingerir una mezcla de cianuro y whisky. Sus descendientes no han escapado a este sino trágico. Su único hijo (Leopoldo, llamado Polo) quien sería jefe de policía durante la dictadura de Uriburu -de triste fama por ser considerado quien introdujo la picana eléctrica como método de tortura- se suicida en 1971; y las dos hijas de éste siguen el destino trágico: Babú se suicida al igual que su abuelo y su padre; Susana, a quien llamaban Pirí, es secuestrada en diciembre de 1978 por fuerzas de seguridad durante "la guerra sucia" y desde entonces sigue desaparecida. Uno de los hijos de Pirí, -Alejandro- se suicidó en el Tigre, al igual que su abuelo.

Alfonsina Storni

Andas por esos mundos como yo;
no me digas que no existes, existes,
nos hemos de encontrar...

Alfonsina Storni (1920)
Un día... (de *Languidez*)

Las cosas que mueren jamás resucitan,
las cosas que mueren no tornan jamás,
se quiebran los vasos y el vidrio que queda
¡es polvo por siempre y por siempre será!

Cuando los capullos caen de la rama
dos veces seguidas no florecerán.
Las flores tronchadas por el viento impío
¡se agotan por siempre, por siempre jamás!

Los días que fueron, los días perdidos,
los días inertes ya no volverán.
¡Qué tristes las horas que se desgranaron
bajo el aletazo de la soledad!

¡Qué tristes las sombras, las sombras nefastas,
las sombras creadas por nuestra maldad!
¡Oh, las cosas idas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que así se nos van!

¡Adiós para siempre mis dulzuras todas!
¡Adiós mi alegría llena de bondad!
¡Oh, las cosas muertas, las cosas marchitas,
las cosas celestes que no vuelven más!

Alfonsina Storni, (1916)
fragmentos de ¡Adiós!, de *La inquietud del rosal*

Aguardo dos manos que no maten pájaros.
Si llegan la puerta se abrirá sin llave.

Alfonsina, (1918)
En silencio, de *El dulce daño*



Alfonsina nació en Sala Capriasca, Suiza, el 29 de mayo de 1892. Siendo muy niña se fue con sus padres a la Argentina. Aquejada de cáncer, se suicidó en Mar del Plata, en 1938, lanzándose en el mar desde la playa "La Perla". La noche anterior escribió el poema "Voy a dormir". Lo envió al diario La Nación, y lo publicaron junto con su nota necrológica.

Dientes de flores, cofia de rocío,
manos de hierbas, tú, nodriza fina,
tenme prestas las sábanas terrosas
y el edredón de musgos escardados.

Voy a dormir, nodriza mía, acuéstame.
Ponme una lámpara a la cabecera,
una constelación, la que te guste,
todas son buenas, bájala un poquito.

Déjame sola: oyes romper los brotes.
Te acuna un pie celeste desde arriba
y un pájaro te traza unos compases
para que olvides. Gracias... ah, un encargo:

si él llama nuevamente por teléfono
le dices que no insista, que he salido.

Alfonsina Storni (24 de octubre de 1938)
Voy a dormir.

Bibliografía parte 1

1. Ariès, Ph., Duby, G.: *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid.
2. Artaud, A.: *Van Gogh: el suicidado por la sociedad*. Fundamentos Editorial, Madrid, 1994.
3. Beauvoir, S. de: *La vejez*. Editorial Sudamericana. Bs. As., 1970.
4. Beauvoir, S. de: *El segundo sexo*. Ediciones Siglo Veinte. Bs. As., 1984.
5. Bloom, H.: *Shakespeare: la invención de lo humano*. Editorial Norma, Bogotá, 2001.
6. Bloom, H.: *Genios*. Editorial Norma, Bogotá, 2005.
7. Butler, R., Lewis, M.: *Love and Sex after 60*. Ballantine Books, Nueva York, 1985.
8. Caillouis, R.: *El hombre y lo sagrado*. Ed. F. C. E. México, 1996.
9. Campbell, J.: *El poder del mito*. Emecé, Bs. As., 1991.
10. Castilla del Pino, C.: *Un estudio sobre la depresión*. Ediciones Península, Barcelona, 1974.
11. Christopher, S.: *Las grandes entrevistas de la historia*. Editorial El País-Aguilar, Madrid, 1997.
12. Delgado, J.: *Alfonsina Storni*. Planeta, Bs. As., 1991.
13. Eco, H.: *Historia de la belleza*. Editorial Lumen. Barcelona, 2004.
14. Freud, S.: *Psicoanálisis aplicado: Un recuerdo infantil de Goethe en "Poesía y verdad"*. En Obras Completas, volumen II, páginas 1036-1041. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948.
15. Green, A.: *El complejo de Edipo en la tragedia*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Bs. As., 1976.
16. Kaplan H. I., Sadock B., Grebb J.: *Synopsis of Psychiatry*. Seventh Edition. Williams & Wilkins, Baltimore (EE.UU.), 1994.
17. Johnson, P.: *El Renacimiento*. Mondadori, Bs. As., 2005.
18. Jones, E.: *Hamlet y Edipo*. Editorial Madrágora. Barcelona, 1975.
19. Jung, G.: *El hombre y sus símbolos*. Luis de Caralt Editor, Barcelona, 1984.
20. Lacan, J.: *El Seminario, Tomo X "La angustia"*, Ed. Paidós, Bs. As., 2006.
21. Levi Strauss, C.: *Las estructuras elementales del parentesco*. Ed. Paidós. 1987. Buenos Aires.
22. López Mato, O.: *Males de artistas*. Ediciones Olmo, Bs. As., 2006.
23. Marcuse, H.: *Eros y civilización*. Seix Barral, Barcelona, 1968.
24. Neret, G.: *Erotica Universalis*. Ed. Taschen. Köln, 1994.
25. Reich, W.: *La revolución sexual*. Ruedo Ibérico, Madrid, 1970
26. Reich, W.: *Análisis del carácter*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1957.
27. Sapetti, A.: "Sexualidad y muerte", en Revista Terapia Sexual, vol. III (1), São Paulo, Brasil, 2000 (Trabajo al que le fue otorgado el Premio al mejor artículo del año 2000).
28. Sapetti, A.: *Los senderos masculinos del placer*, Editorial Galerna, Bs. As., 2006.
29. Schwenk, B.: *Psychiatrie & Art*, Editions Privat, France, 1999
30. Vallejo-Nágera, J. A.: *Locos egregios*. Editorial Dossat. Madrid, 1978.
31. www.sexovida.com
32. www.es.wikipedia.org
33. Yourcenar, M.: *El Tiempo, gran escultor*. Alfaguara, Madrid, 1990.